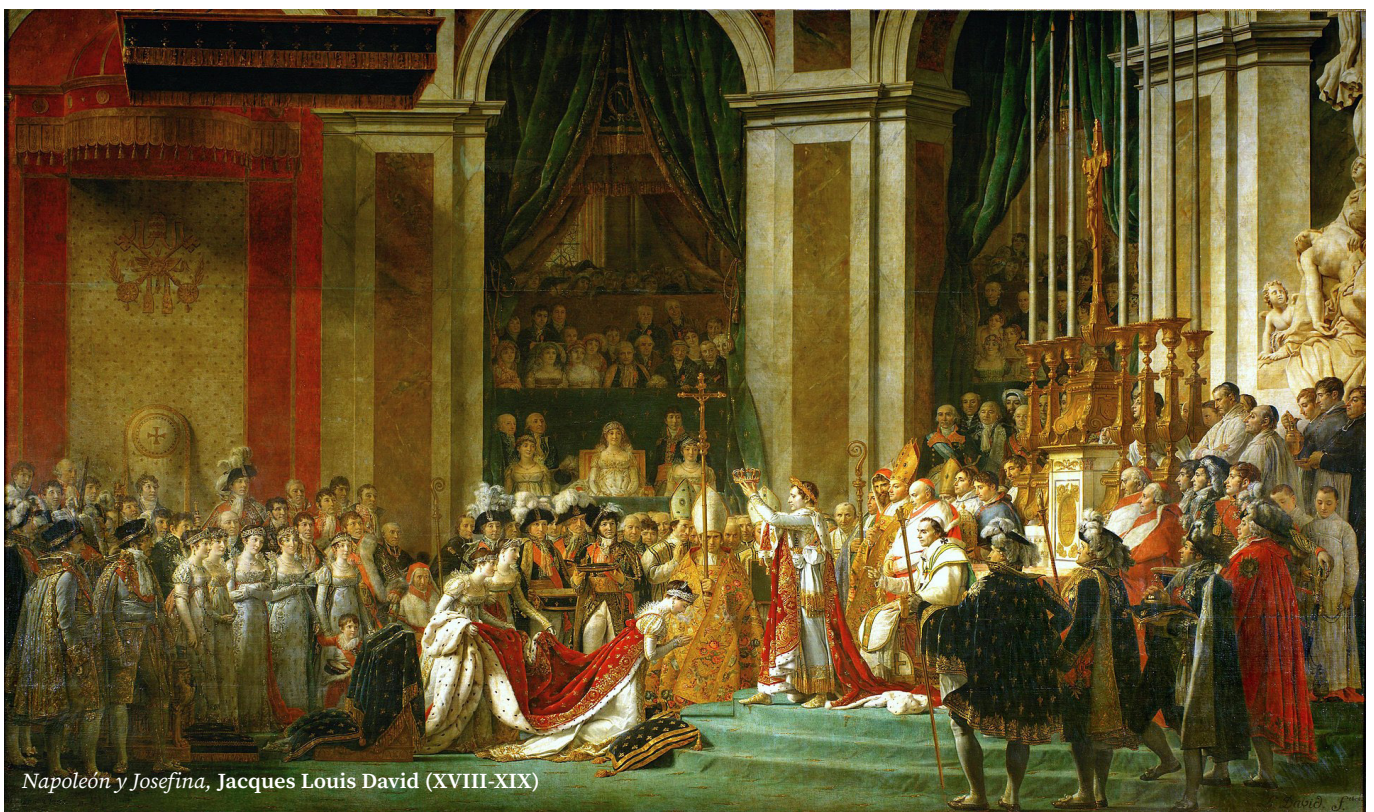


# CRISTIANIDAD

*Al Reino de Cristo por los Corazones de Jesús y de María*

## BICENTENARIO DE LA MUERTE DE NAPOLEÓN



*Napoleón y Josefina, Jacques Louis David (XVIII-XIX)*

«Napoleón cogió la corona de manos del Pontífice sin ímpetu violento, pero con resolución, y él mismo se la puso en la cabeza. Comprendido el sentido de aquella acción por todos los concurrentes hizo un efecto inexplicable.

A.Thiers, *Historia del Consulado y del Imperio*, libro XIX, 266.

---

Año LXXVII- Núm. 1083 Octubre 2021



# ÍNDICE DE CONTENIDOS

<b>3</b>	<b>Razón del número</b> <i>J.M.<sup>a</sup>A.R.</i>	<b>33</b>	<b>Hemos leído</b> <i>Aldobrando Vals</i>
<b>5</b>	<b>La resistencia española a Napoleón</b> <i>Carlos García de Polavieja</i>	<b>36</b>	<b>Hace 75 años</b> <i>Ibón Elósegui</i>
<b>10</b>	<b>La autocoronación del Emperador</b> <i>M<sup>a</sup> Asunción López Suñé</i>	<b>38</b>	<b>Pequeñas lecciones de historia</b> <i>Gerardo Manresa</i>
<b>12</b>	<b>La Vendée tras el golpe del 18 de Brumario del año VIII</b> <i>Gerardo Manresa Presas</i>	<b>40</b>	<b>Actualidad religiosa</b> <i>Javier González</i>
<b>16</b>	<b>Los últimos momentos de la vida de Napoleón</b> <i>Miguel Larrabebere Zabala</i>	<b>43</b>	<b>Actualidad política</b> <i>Jorge Soley</i>
<b>20</b>	<b>«Coeur a coeur». Rasgos de la teología desde el Corazón de Cristo de santa Teresita</b> <i>José M<sup>a</sup> Alsina Casanova Hnssc</i>	<b>45</b>	<b>Orientaciones bibliográficas</b> <i>Francesc Manresa i Lamarca</i>
<b>24</b>	<b>La obligatoriedad de la infancia espiritual</b> <i>José Luis Ganuza Cortina</i>	<b>46</b>	<b>Año jubilar josefino</b> <i>P. Dominique, prior de la abadía de Lagrasse</i>
<b>28</b>	<b>En el octogésimo aniversario del mensaje de sor Lucía a la Iglesia en España</b> <i>Jorge Pueyo Sichar</i>		

# Razón del número

## Napoleón y santa Teresita

J.M<sup>a</sup>.A.R.

---

*Napoleón y santa Teresita quisieron ambos cambiar el mundo: el primero con sus acciones políticas y militares para someterlo a su dominio, la santa de Lisieux con el ofrecimiento de toda su vida por la salvación del mundo.*

---

**P**RETENDER establecer una cierta relación, entre el insigne emperador francés y una religiosa que muere en la flor de la juventud, que los años más importantes de su vida los pasó oculta en los claustros del Carmelo de Lisieux y que se dará a conocer con la publicación de unos no demasiado extensos cuadernos autobiográficos, podría parecer una insensatez. No obstante este planteamiento tiene como causa inmediata una mera o providencial coincidencia cronológica: el pasado mes de mayo se conmemoró el **bicentenario de la muerte de Napoleón** y poco antes, en el mes de abril, el consejo ejecutivo de la UNESCO aprobó la candidatura de Teresa del Niño Jesús, en ocasión del **150 aniversario de su nacimiento**, como una de las personalidades homenajeadas para el bienio 2022-2023. Esta candidatura fue presentada por el estado francés y el Carmelo de Lisieux, siendo también apoyada por Bélgica e Italia. Esta providencial coincidencia es la que nos ha movido a dedicar este número de octubre, en el que celebramos la festividad de la santa de Lisieux, y realizar algunas reflexiones acerca del carácter tan diverso de am-

bas vidas que invitan a pensar por un lado en aspectos esenciales del mundo europeo posrevolucionario, tan autocomplaciente consigo mismo que alardea de sus conocimientos pretendidamente científicos y su capacidad para dominar el mundo, a pesar de sus profundas humillaciones, y por otro, con lo sorprendente, para muchos, que en pleno siglo XX sea declarada doctora de la Iglesia una humilde monja carmelita de clausura.

**La vida de santa Teresita gira toda ella en torno al deseo de corresponder al amor único e infinito de Dios. Napoleón a través de las diversas circunstancias de su vida manifiesta un deseo permanente de autoafirmación alimentada por una crecida soberbia y notoria vanidad;** por ello mismo necesita y exige el reconocimiento social, sin embargo, no puede evitar que la cuestión religiosa esté muy presente de modos muy diversos tanto en su biografía pública como privada.

En este número hemos destacado algunos momentos importantes y significativos en los que se manifiesta esta íntima relación con la Iglesia católica. En primer lugar su **coronación como emperador**, des-



pués de las sucesivas humillaciones que había sufrido el papa Pío VII, Napoleón logra que esté presente en la ceremonia solemne de su coronación como Emperador. Sin embargo, la ceremonia tuvo un significado inesperado: no fue el Papa quien le coronó sino el mismo emperador, indicando con ello que el poder político residía en última instancia en su propia y exclusiva voluntad. En la memoria de los católicos franceses no se había olvidado la no muy lejana tremenda y sangrienta persecución sufrida en la distintas fases de la revolución; ahora parece que un general revolucionario quiere iniciar un nuevo periodo las relaciones con la Iglesia. El Napoleón político y militar sabe que si quiere disfrutar pacíficamente del poder y satisfacer su vanidad no puede estar permanentemente enfrentado con la Iglesia, pero tampoco quiere asumir el hecho de ser coronado como Emperador por el Papa recordando una tradición que tenía su origen nada menos que en Carlomagno.

Un segundo momento es la **invasión de España por la tropas napoleónicas**: confiado en su poder militar y teniendo en cuenta la situación decadente de la monarquía española, Napoleón pensó que fácilmente España quedaría totalmente sometida a sus planes militares y políticos, pero no fue así, y como el mismo Napoleón confesará más tarde en sus

conversaciones en Santa Helena, no tuvo en cuenta la reacción vigorosa y casi unánime de un pueblo que se sentía herido en lo que más le importaba, sus convicciones religiosas. Una actitud estratégicamente distinta es la que tuvo con La Vendée: de esta región conocía el valor de sus paisanos, lo habían demostrado reiteradamente cuando que se había levantado de modo heroico contra las leyes antirreligiosas persecutorias de la revolución y **Napoleón comprendió que la fuerza que se había utilizado hasta entonces para someter a los vendeanos era ineficaz si se quería realmente pacificar la región.**

Finalmente hemos querido también recordar algunas circunstancias que acompañan a **Napoleón antes de su muerte**. Después de los últimos seis años de su vida como prisionero en la isla de Santa Helena, en unas condiciones humillantes para el todopoderoso y vanidoso emperador, reflexiona en voz alta sobre el sentido de la vida con los que le acompañan, que han quedado recogidas por el general Bertrand en sus memorias sobre Napoleón. En ellas podemos leer estas sorprendentes frases. «Jesucristo solicita el corazón del hombre, y su demanda es satisfecha sin tardanza.... El misterio de Cristo satisface las necesidades más íntimas del hombre: por lo tanto si se las rechaza el mundo es un enigma inexplicable... Todo lo referente a

Cristo me asombra, me anonada, su voluntad me confunde».

El contraste de ambas vidas es notabilísimo, **una vida persiguiendo la notoriedad frente a una vida oculta, la soberbia frente a la humildad, la confianza en sí mismo frente a la absoluta confianza en Dios, el deseo siempre insatisfecho de mayor grandeza, frente al espíritu de infancia espiritual.** Estos contrastes no solo los podemos referir a estas dos personalidades sino extenderlos también a lo que es el mundo con sus promesas incumplidas y Dios mostrándonos su Corazón misericordioso que con sus promesas y dones supera toda esperanza humana. Sin embargo, también podríamos señalar coincidencias inesperadas, **Napoleón y santa Teresita quisieron ambos cambiar el mundo:** el primero con sus acciones políticas y militares para someterlo a su dominio, la santa de Lisieux con el ofrecimiento de toda su vida por la salvación del mundo, para que los hombres descubriesen que son el objeto del amor infinito de todo un Dios. **Al final de su vida la misericordia de Dios estuvo presente en ambas vidas como se ha podido comprobar en las palabras que pronunció Napoleón antes de morir.** Todo ello tiene que ser motivo de esperanza contemplando el mundo actual, tan apartado de Dios pero con tanta necesidad de descubrir su Amor.

# La resistencia española a Napoleón

Carlos García de Polavieja

---

*La Guerra de la Independencia, una guerra en defensa del trono y el altar*

---

**E**L reinado de Carlos IV estuvo marcado por la Revolución francesa y la confrontación con Francia, principalmente a partir de la ejecución de Luis XVI el 21 de enero de 1793. Este trágico acontecimiento, ocurrido cuando el poder revolucionario se encontraba en su máximo apogeo, constató el alcance de su impiedad en su afán por subvertir el orden cristiano y tradicional de la sociedad. Temiendo las monarquías europeas que la tormenta revolucionaria pudiera extenderse sobre sus dominios, acordaron contenerla mediante una coalición militar.

## **El prelude, la Guerra de la Convención**

La monarquía española se sumó a ella con un gran entusiasmo popular, no solamente por sentirse atacada en sus más profundos sentimientos religiosos, sino también por defender el modo de vida del Antiguo Régimen. Esta contienda, denominada por los historiadores como «Guerra de la Convención» (1793-1795), que estuvo focalizada en Navarra y Cataluña por su proximidad con Francia, debe considerarse como prelude de la France-

sada (1808-1814), que estallaría a no mucho tardar y donde el sentimiento patriótico saldría todavía más a relucir si cabe. Después de todo, la República francesa logró mantener su hegemonía al derrotar a sus numerosos adversarios -Sacro Imperio Romano Germánico, Prusia, Reino Unido, realistas franceses, España, Portugal, Nápoles, Cerdeña y Provincias Unidas.

## **Renuncia al trono de España en favor de José Bonaparte**

Pero en 1796, el gobierno de Manuel Godoy, ministro de Carlos IV, consideró la inconveniencia de seguir irritando a la nación vecina y dio un giro radical a la política exterior que se había seguido hasta entonces, aliándose con la Francia napoleónica, que había hecho suyos los principios revolucionarios. A petición de ésta, en 1800 España invadió Portugal para bloquear su comercio con Inglaterra, dando lugar a «La Guerra de las Naranjas». Tan solo tres años después la Armada española era diezmada por los ingleses en la batalla de Trafalgar. Siguiendo esta política de conciliación con Francia, en octubre de 1807 ambas naciones firmaron



«Dios, su Iglesia, su fe, su religión, sus leyes, sus ministros, sus templos y todo lo más sagrado, el derecho de gentes, el respeto debido a los soberanos, se hallan injustamente violados...» (Fray Diego de Cádiz, *El soldado católico en guerra de religión...*)

*Agustina de Aragón de Augusto Ferrer Dalmau*

el tratado de Fontainebleau, por el que se permitió a las tropas francesas penetrar en suelo español para hacerse con el control del territorio luso. Aquello no era sino un pretexto y en su paso hacia Portugal, lejos de respetar lo acordado, éstas se apoderaron de importantes plazas como Pamplona, Barcelona y San Sebastián. El pacífico recibimiento de los pobladores pronto se trocó en encarnada resistencia ante los desmanes y profanaciones de iglesias perpetradas por las tropas. Para no caer en manos francesas, la familia real decidió marchar a Sevilla y desde allí emprender rumbo a América, al igual que habían hecho los Braganza antes de que los bonapartistas entraran en Lisboa. De camino se refugió

en secreto en el palacio de Aranjuez, pero el pueblo, enterado de sus pretensiones de huida y desconfiado de Godoy, al que detestaba por sus amoríos con la reina María Luisa, se amotinó. De resultas, Carlos IV se vio obligado a abdicar en su hijo, que desde entonces pasaría a ser conocido como Fernando VII, «el Deseado». Presentándose Napoleón como mediador en la división que se había originado dentro de la familia real, convocó a ésta en Bayona. Fernando VII, mal aconsejado por algunos de sus allegados, como el duque del Infantado, cayó en la trampa que le había tendido el Emperador y abandonó España. Allí, tras una serie de enemistades y malentendidos, Carlos IV y Fernando VII renunciaron

al trono de España en favor de Napoleón. El César gallo convocó una asamblea y el seis de junio de 1806 sus derechos a la corona de España eran transferidos a su hermano José

---

*La España «oficial» aceptó, por tanto, el cambio dinástico, pero no así el pueblo español, que estaba decidido a preservar sus tradiciones seculares a cualquier precio*

---

Bonaparte, que fue designado como nuevo rey de los españoles. La España «oficial» aceptó, por tanto, el

cambio dinástico, pero no así el pueblo español, que estaba decidido a preservar sus tradiciones seculares a cualquier precio.

El primer incidente de importancia contra las fuerzas invasoras se produjo el dos de mayo de 1808, día de san Atanasio, frente al Palacio Real de Madrid. La represión que se desató por parte de los franceses contra los insurrectos, en los días sucesivos a aquella trágica jornada, se saldó con la vida de más de cuatrocientos españoles y movió a los alcaldes de Móstoles a redactar un bando en el que se declaraba la guerra a los franceses. La Guerra de la Independencia no había hecho más que empezar.

### **Sublevación nacional**

Rápidamente se fue teniendo noticia de la sublevación de Madrid en otras regiones de España. El conde de Torre del Fresno (1756-1808), capitán general de Extremadura, fue de los primeros en firmar junto con el de Andalucía, marqués del Socorro, una proclama llamando a las armas, pero su actitud dubitativa al no hacer sonar las salvas el día de san Fernando, onomástica de Fernando VII, fue interpretado como un acto de traición por los españoles y pasado por las armas. Ello nos da idea de hasta qué punto llegaba el celo de los españoles en la salvaguarda de la integridad de la patria. La ausencia del rey y las circunstancias extremas que atravesaba la nación motivó la creación de **juntas de defensa** en aquellos lugares donde no había guarniciones francesas, así a la de Asturias, siguieron las de Sevilla, Cádiz, Valencia, Zaragoza, Cataluña... Con frecuencia se ha querido adjudicar a estas un carác-

ter eminentemente revolucionario, dando a entender que habían asumido como propio el principio de la «soberanía nacional» acuñado en la Revolución francesa. Sin embargo, esta interpretación no es del todo exacta si nos atenemos a los hechos, pues muchas de ellas se constituyeron en base a la tradicional concepción del poder de la escuela jurídica

---

*El espíritu de la Ilustración no habían calado en las almas de los españoles, tan solo en una pequeña elite de afrancesados.*

---

española. Según ésta, el poder es transferido de Dios al pueblo y de éste al rey. Es un poder limitado y el pueblo decide como lo traspasa al monarca, pudiendo reasumir la «soberanía»<sup>1</sup> ante un posible vacío de poder. Como prueba de ello, baste la Real Orden de la Junta Central, dirigida a la Junta Suprema de Badajoz, fechada en el Real Alcázar de Sevilla el 22 de mayo de 1809:

«Al leer S. M. el oficio de V. E. de 22 de corriente, no ha podido menos de aplaudir el celo de esa Junta Superior, y de aprobar un pensamiento que, mirado en su verdadera luz, en ningún tiempo habrá podido realizarse con mayor justicia, ni ser aplicado con más oportunidad. Nuestros mayores realizaron cruzadas para rescatar los lugares santos del poder de los infieles. ¿Con cuanta más razón no lo haremos nosotros para defender la religión en el seno

1 Por entonces la noción de soberanía no se entendía en España como autoridad absoluta, pues esa solo corresponde a Dios.

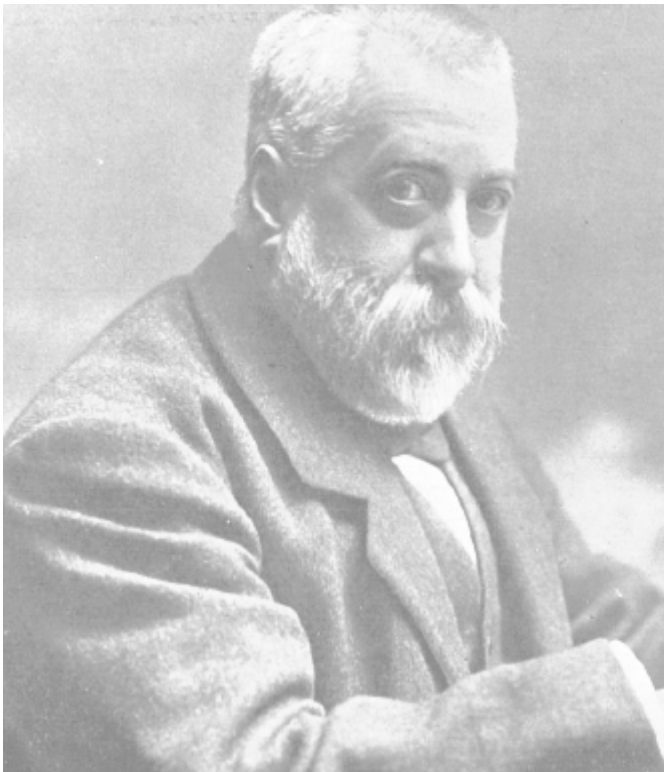
de nuestra patria, contra la profanación más escandalosa e impía que han visto los siglos, aun entre los pueblos más bárbaros? No hay medio que no lo autorice, la agresión injusta que padecemos, los horrores y desolación que sufrimos, y la opresión tiránica con la que nos amenaza el enemigo con quien luchamos. Añadamos, pues, nuevos estímulos al ardor que nos anima: excitemos el celo religioso, este entusiasmo que hace olvidar al hombre su existencia, despreciar los tormentos y aun la misma muerte por la gloria de su Creador. Así el interés de la religión y el de la patria concurrirán a una a nuestra salvación, y los soldados del tirano, o serán víctimas de nuestro esfuerzo, o huirán de nuestra vista llenos de confusión y de vergüenza. Para alentar, pues, S. M. una idea tan útil como oportuna, no solo ha aprobado la formación de tres cuerpos que V. E. ha levantado bajo el estandarte de la santa Cruzada, sino que además ha acordado que, a los individuos de aquellos cuerpos, y a los demás valerosos defensores de la religión, que se alistén en esta milicia, les dé esta Junta una cruz roja de paño, colocada al pecho...»<sup>2</sup>

### **«Una canalla dirigida por monjes»**

Así, con la derrota de las tropas españolas en noviembre de 1809 y los continuos ataques de los invasores hacia la fe católica, la guerra adquirió tono de cruzada popular, materializada a través de un modo particular de combatir, la guerra de guerrillas. Una serie de partidas capitaneadas por jefes o cabecillas naturales de la sociedad, con más o

2 Gallego, J. A. *El espíritu de la Guerra de la Independencia*. Don Jerónimo Merino y Cob. Fundación Speiro. 2008. p. 386.

menos formación militar y procedentes de diferentes estamentos sociales, entre los que no faltaron labradores como Espoz y Mina (1781-1836), estudiantes como Mina el Joven (1789-1817) o clérigos como el Cura Merino (1769-1844). La guerrilla –«una canalla dirigida por monjes» en palabras del emperador galo– que llegó a alcanzar la sorprendente cifra de 55.000 efectivos y que no estaba concebida para hacer frente a las tropas francesas en campo abierto, sino para hostigar al enemigo mediante el sabotaje o la emboscada, supuso un auténtico quebradero de cabeza para Napoleón y sus generales. Uno de ellos, Joseph Léopold Sigisbert Hugo (1773-1828), que siguió los pasos de José Bonaparte en su periplo por España, se lamentaba en sus memorias al reconocer que prácticamente cualquier español podía ser un guerrillero. Ante la contrariedad de un pueblo que había conseguido poner en jaque al ejército más prestigioso de Europa, el propio Napoleón asumió el mando directo de sus tropas desplegadas por la Península Ibérica, unos ciento diecisiete mil soldados. De esta forma se vio obligado a retener de forma permanente un sustancioso contingente de sus mejores hombres, que tanto necesitaba para la campaña militar que estaba librando al mismo tiempo en Austria. Aunque la historiografía ofi-



## Un glorioso despertar

La resistencia se organizó, pues, democráticamente y a la española, con ese federalismo instintivo y tradicional que surge en los grandes peligros y en los grandes reveses, y fue, como era de esperar, avivada y enfervorizada por el espíritu religioso, que vivía íntegro a lo menos en los humildes y pequeños, y caudillada y dirigida en gran parte por los frailes. De ello dan testimonio la dictadura del padre Rico en Valencia, la del padre Gil en Sevilla, la de fray Marlano de Sevilla en Cádiz, la del padre Puebla en Granada, la del obispo Menéndez de Luarca en Santander. Alentó la Virgen del Pilar el brazo de los zaragozanos, pusiéronse los gerundenses bajo la protección de san Narciso; y en la mente de todo estuvo, si se quita el escaso número de los llamados liberales, que por loable inconsecuencia dejaron de afrancesarse, que aquella guerra, tanto como española y de independencia, era guerra de religión contra las ideas del siglo XVIII difundidas por las legiones napoleónicas. ¡Cuán cierto es que en aquella guerra cupo el lauro más alto a lo que su cultísimo historiador, el conde de Toreno, llama, con su aristocrático desdén de prohombre doctrinario, singular demagogia, pordiosera y afrailada supersticiosa y muy repugnante! Lástima que sin esta demagogia tan maloliente, y que tanto atacaba los nervios al ilustre conde, no sean posibles Zaragozas ni Geronas!

Marcelino MENÉNDEZ PELAYO, *Historia de los heterodoxos españoles*, VII,I,I.



cial se ha encargado de incidir en lo contrario, lo cierto es que salieron a combatir no simplemente por su independencia con respecto a Francia, sino en defensa del ser histórico de España, que ya entonces tremolaban la bandera de tres principios indisociables: «Dios, Patria y Rey». El espíritu de la Ilustración y los principios revolucionarios que los ejércitos napoleónicos se encargarían de difundir por toda Europa no habían calado en las almas de los españoles, tan solo en una pequeña elite de afrancesados –nobleza, ejército e intelectuales– que fueron los artífices de la Constitución de Cádiz en 1812.

### Las Cortes de Cádiz, contrarias al sentir de los españoles

Dentro del largo y complejo proceso que llevo a su promulgación, debemos incidir en algunos aspectos que nos dan idea de las numerosas arbitrariedades que se cometieron. Los diputados realistas eran interrumpidos de forma permanente por las galerías impidiéndoseles de esta manera expresar sus ideas, al igual que había sucedido en la Asamblea francesa durante la Revolución. Estos diputados, entre los que figuraban personalidades como Jovellanos o José Pablo Valiente, se negaban a aceptar una nueva constitución de signo liberal. Eran partidarios tan solo, de una reforma que pusiera fin al despotismo ilustrado que había representado el gobierno de Godoy, pues consideraban que España ya poseía una constitución histórica, formada por las leyes fundamentales del reino cuya última recopilación efectuada en 1805 contenía más de 4.000 leyes. Por otra parte, los afrancesados jugaron

con la baza de la sustitución del cincuenta por ciento de los representantes de las Cortes, que, ausentes por las convulsas circunstancias, fueron sustituidos por naturales de su correspondiente procedencia, que se encontraban entonces en Cádiz. No hay que decir que estos eran mayoritariamente de ideas progresistas. **Las Cortes de Cádiz fueron una suerte de golpe de Estado**, pues mientras se estaba combatiendo en los campos de batalla por la religión y la España tradicional, de alguna manera, una minoría estaba encaminando el país hacia una ideología que poco tenía que ver con los ideales que habían motivado la lucha. José María Pemán resumió esta idea perfectamente en un fragmento de un poema titulado «Cuando las Cortes de Cádiz» que dice así:

«Y que aprenda España entera  
de la pobre Piconera,  
cómo van el mismo centro  
royendo de su madera  
los enemigos de dentro  
cuando se van los de fuera.  
Mientras que el pueblo se engaña  
con ese engaño marcial  
de la guerra y de la hazaña,  
le está royendo la entraña  
una traición criminal...  
¡La Lola murió del mal  
del que está muriendo España!»<sup>3</sup>

Entre los sucesos más destacados que se produjeron durante el famoso sitio francés de la ciudad de Zaragoza (15 de junio al 13 de agosto de 1808), aunque menos conocidos que los protagonizados por Agustina de Aragón, están los acaecidos en torno a la beata **Madre María Ràfols** (1781-1853). Estando a cargo de un hospital de sangre, pasó en varias ocasiones las líneas enemigas bajo fuego

cruzado, siempre bajo las indicaciones del Sagrado Corazón de Jesús, quien bajo la forma de hostia consagrada le guiaba protegiéndola de los proyectiles. Los generales franceses que no cabían en su asombro ante el aspecto ileso de las religiosas no dudaron en prestarles su apoyo y en entregarles los víveres que necesita-

---

*Mientras se estaba combatiendo en los campos de batalla por la religión y la España tradicional, una minoría estaba encaminando el país hacia una ideología que poco tenía que ver con los ideales que habían motivado la lucha.*

---

ban para sus convalecientes. En otra ocasión se le apareció también en el aire la Virgen del Pilar apaciguándose la lucha a su paso...<sup>4</sup>

La Guerra de la Independencia supuso un enorme desgaste para Napoleón y el principio del fin de sus victorias militares. En lo concerniente a España, desde el punto de vista material fue desastrosa, pues no hubo ciudad española en la que no entraran los invasores y su política de tierra quemada causó daños irreparables. Miles de obras de arte de valor incalculable de autores como Murillo, Zurbarán o Rubens fueron robadas y atravesaron los Pirineos para no retornar jamás. Se había logrado, no obstante, salvar la religión y la patria, aunque el patrimonio espiritual de España quedaría debilitado por la irrupción del liberalismo.

<sup>4</sup> F. Sánchez Ventura y Pascual, *Vida, milagros y escritos de la Madre Ràfols*. Zaragoza: Editorial Círculo. p. 85-87.

<sup>3</sup> J.M. Pemán, *Cuando las Cortes de Cádiz*.

# La autocoronación del Emperador\*

M<sup>a</sup> Asunción López Suñé

---

*Se había levantado el Imperio lanzado la idea de romper con el pasado y fundar la sociedad sobre nuevas bases*

---



ENTRE los que en agosto de 1806 leyeron en los periódicos europeos que Francisco II acababa de anunciar a la Dieta que renunciaba a la corona imperial, muy pocos sin duda reflexionarían que la más antigua institución política del mundo acababa de fenecer.

El brillo mismo de los acontecimientos que han preparado inmediatamente este hecho; el estrépito de guerras que lo han precedido y seguido, ha sido parte en desviar de

él la atención. Para considerarlos es preciso que nos traslademos a Francia. El Papa, que ha renunciado a muchas cosas en gracia a una elevada finalidad, está en París para coronar a Napoleón. Tras preparativos espléndidos y grandiosos llega por fin el día tan deseado, 2 de diciembre de 1804. La corte hace alarde de un lujo estreptoso; Napoleón se exhibe vestido al gusto del siglo XVI, con faja blanca, manto corto, guarnecido de abejas de oro y un birrete de plumas blancas,

\*M<sup>a</sup> Asunción López Suñé, «6 de agosto de 1806», *Cristiandad* 819-820, 1999

junto a Josefina, centelleando de diamantes, en una carroza de cristales con geniecillos de oro que sostienen una corona.

En el palacio del arzobispo, toma el cetro y el manto imperial –desapareciendo casi en él–, sostiene la corona junto a sí y pone provisionalmente en su cabeza una guirnalda de laurel de oro.

La multitud se agolpa a su alrededor. La calle de San Honorato, el muelle del Sena y todo el trayecto hasta Nuestra Señora se llena de extranjeros atraídos por la curiosidad; allí afluyen también los antiguos miembros del ayuntamiento revolucionario, los *sans culotte*, los que habían formado parte de los clubs jacobinos, la burguesía acomodada; en fin, todo el pueblo que había llevado a la guillotina al mejor de los reyes, y que no podía soportar la presencia de la más noble y majestuosa de las reinas, aclama entusiasmado como a Emperadores al corso advenedizo, al soldado de fortuna, y a la viuda criolla de dudosa reputación.

Entran en la iglesia acompañados de una marcha triunfal y en un trono situado a la derecha del altar les espera Pío VII. Después que el Papa le ha ungido, ceñido la espada bendecida y pronunciado la oración ritual, va a coronarle; entonces Napoleón se levanta vivamente, toma la corona del altar y la coloca sobre su cabeza.

Thiers observa: «Esta acción, entendida por todos los presentes, produce una impresión indecible». De esta forma se desvirtúa el significado de la coronación por el Papa. El nuevo emperador no acepta, como Carlomagno, la protección espiritual de la Iglesia, ni le ofrece caballerosamente su brazo para defenderla, sino que se alza frente a ella. **No reconoce ningún dominio sobre sí y apoya su poder en los derechos del hombre y la fuerza de las bayonetas.** El Papa ha sido engañado y penetra con dolor el fondo de todas las intrigas. Se le invitó para que fuera a coronar al emperador; aceptó por el simbolismo que representaba este acto, y resulta espectador de la coronación. El nuevo impe-

rio, al no recibir el poder soberano de Jesucristo, le desafía con su fuerza.

Napoleón no ha buscado en este acto más que satisfacer su vanidad, atraerse a los católicos, humillar a Austria, aturdir a Inglaterra y asombrar a Europa.

El acto, tan trascendental y simbólico, de Francisco II, transcurrió en medio de una lógica indiferencia. El Imperio no se derrumbaba como los titanes, haciendo estremecer al mundo con su caída: su significado ya no era familiar; se le había hecho el vacío y moría asfixiado por haber socavado su prestigio la vasta red de las sociedades secretas extendidas por todo el continente.

Se había lanzado la idea de romper con el pasado y fundar la sociedad sobre nuevas bases, y obedeciendo a esta consigna se había levantado otro Imperio, que tenía por génesis la Revolución francesa y por artífice a Napoleón Bonaparte, que estabilizaba sus principios abriendo con ello la era de las revoluciones europeas cuyo ciclo no se ha cerrado todavía.

## Napoleón, la fase cesarista de la revolución

«Se puede contar en Europa, aunque dispersos, más de treinta millones de franceses, quince millones de españoles, quince millones de italianos, treinta millones de alemanes; habría querido hacer de todos ellos un solo pueblo y un único cuerpo nacional. Habría sido espléndido avanzar con este séquito hacia la posteridad y la bendición de los siglos. Me sentía digno de esta gloria. Después de esta simplificación, habría sido más fácil entregarse a la quimera del bello ideal de la civilización: implantar en todas partes la igualdad de los códigos, los principios, las opiniones, los sentimientos. Toda Europa se habría convertido rápidamente en un único conjunto de ciudades, de puntos de vista, de opiniones, de sentimientos y de intereses».

Napoleón, *Memorias*

# La Vendée tras el golpe del 18 de Brumario del año VIII

Gerardo Manresa Presas

---

*El interés por parte de Napoleón de pacificar La Vendée para consolidarse en el poder nos muestra la importancia que, a pesar de todo, tenía en Francia la religión.*

---



## El Terror en La Vendée

**T**ras el ajusticiamiento de Luis XVI se inició la primera de las Guerras de La Vendée. Era marzo de 1793. En esta primera guerra, que duró hasta mediados de 1795, los sublevados de La Vendée,

en su primera fase, ejercieron un control del territorio con la toma de numerosas ciudades. Las ciudades eran los puntos en que los burgueses o partidarios de la Revolución tenían mayoría. Las ventajas que adquirieron en estos primeros tiempos de la Guerra no pudieron mantenerlas, pues era un ejército poco organizado y no sabían explotar sus éxitos.

La Convención se dio cuenta de la gran importancia que tenía esta sublevación y empezó a tomarse la guerra en serio y los comienzos de 1794 marcan un giro en el curso de la guerra con la política de exterminio, cuya ejecución corresponderá al general Turreau y a Juan Bautista Carrier, creador del Tribunal revolucionario de Nantes. Las famosas columnas infernales, practicaron durante varios meses, el incendio, el asesinato y la masacre en toda la población y en todo el país vendeano, mientras que los tribunales de Carrier ahogaban a los prisioneros vendeanos atrapados en barcos en el río Loira. Aunque tras estos meses declinara el Terror, el pueblo vendeano quedó sumido en la desesperación y la ruina y ello le llevó a continuar las guerras, ya sea por subsistencia, ya sea por odio contra la Revolución que había arruinado el país, pues en los meses de Terror ha-

bían dejado el país inhabitable. Esta primera guerra duró hasta mayo de 1795, en que firmaron unos tratados de paz que no se cumplían, pues cada parte veía de forma diferente y los sublevados y los emigrados volvían a sus casas y se encontraban privados de todos sus bienes y propiedades, pues toda la región había sido devastada. Para sustituir a los habitantes ya muertos, ya emigrados de la región en el año VIII, año 1798, llegaron a la región, acompañados por miembros del ejército de la Revolución, desertores austríacos y fugitivos alemanes, a quienes se les decía: «Allá encontraréis zonas despobladas por la guerra civil, campos fecundos sin cultivar, pues hombres, mujeres y niños los han abandonado».

Ello llevó a no cumplir los acuerdos de paz. La Convención intenta solucionarlo deteniendo a los generales vendeanos, por incumplimiento de los tratados, mientras éstos buscan retornar a las armas, cosa que harán efectiva a finales de junio de 1795. Las luchas se iniciaron principalmente en la zona costera de La Vendée y en la región del país de Retz. Esta segunda confrontación estuvo abocada al fracaso por la falta de organización de este ejército, la desorganizada ayuda inglesa, la presión a la que Luis XVIII somete a los generales sublevados y la escasez de efectivos militares. También influyeron las medidas pacificadoras que introdujo en la región el nuevo general del ejército de la Revolución, Hoche. A mediados de 1796, tras varias derrotas acumuladas del ejército vendeano, se consigue firmar otra paz. Tras unas elecciones donde la derecha realista logra una presencia destacada en los cuerpos legislativos y consigue suprimir leyes existentes contra los emigrados y el clero re-

fractario, se produce el **golpe de Estado del 18 de Fructidor del año V** (4 de setiembre de 1797) contra dicha acción por el ejército revolucionario en París, bajo el mando de Napoleón. Ello cambia la política de pacificación de Hoche en la región vendeana y vuelven a emprenderse las luchas en julio de 1799. Esta guerra se verá interrumpida por el definitivo **golpe de Estado del 18 de Brumario del año VIII** (9 de noviembre de 1799), dado por Napoleón.

### **El gran cambio para el departamento de La Vendée**

La toma del poder de Napoleón, con el golpe de 18 de Brumario, cambió totalmente la situación de la región vendeana. Aunque Napoleón era un general revolucionario que estuvo con Robespierre, durante el Terror y luego con Barras, en el Directorio, mientras estuvo como general jefe del Ejército de Italia y luego en Egipto, tuvo que reorganizar el ejército y poner orden y disciplina en el mismo, pues era imposible llevar a luchar a un ejército «revolucionado». Esto lo consiguió Napoleón y así sus victorias en Italia frente a Austria. Esta visión de orden y disciplina obligó a Napoleón, al llegar a París, a dar el golpe de Estado del 18 de Brumario para poner orden en un país, donde, tras el Terror y el Directorio, era imposible gobernar. Su golpe consiguió que en Francia se interrumpieran las luchas entre partidos y, tomando él el mando de la situación, consiguió restablecer el orden.

Una vez llegado al poder, Napoleón se afanó por liquidar la onerosa herencia del Directorio, que había alimentado la guerra vendeana y la de los «chuán» (los sublevados de la

Bretaña) desde 1793. Quiso él, abandonando todo lo que los gobiernos precedentes habían hecho, buscar una solución pacífica para aquella zona del país. El interés de Bonaparte para concluir esta guerra atendía a varias razones. Pensaba que las guerras civiles constituían peligrosos focos de sedición que podían facilitar enlaces con los enemigos del país. En segundo lugar comprendió que el pueblo, agotado por los enfrentamientos locales aspiraba a lograr una paz. En tercer lugar consideraba que debía sacar el máximo partido a su imagen de pacificador para consolidarse en el poder y creía que la mejor forma de lograrlo era interviniendo en un conflicto que quintaesenciaba los principales problemas que habían agitado el gobierno desde el inicio de la Revolución: la cuestión religiosa, la cuestión de la forma y el poder del Estado, la inalterable hostilidad británica y la guerra. Y por último porque La Vendée era un polo emocional que desde hacía diez años se oponía a la Revolución.

Los paisanos de La Vendée se dieron cuenta muy pronto de que las causas de su resistencia a la República estaban tocando a su fin y bendecían al hombre providencial del cual apenas habían oído hablar la víspera: «El cambio de gobierno ha electrizado todos los corazones», escribía el comisario del cantón de Tiffauges, del departamento de La Vendée. «Bonaparte parece que tiene la confianza incluso de los más opuestos a la Revolución, existe la esperanza de que él nos traerá la paz y devolverá el culto libre, el restablecimiento de las viejas ferias y mercados, los domingos y las fiestas como en el antiguo régimen». «La reputación del general Bonaparte», escribe desde Nantes el general Grigny al general Berthier, militar

*Estatua de Napoleón,  
(La Roche-sur-Yon)*



ayudante de Napoleón, «es admirada en toda esta zona».

La Constitución del año VIII, creada por Bonaparte, con tres asambleas, el Tribunal, el Cuerpo legislativo y el Senado, fue muy bien recibida, en todo el país, junto a ello creó una organización administrativa y una judicial.

### **Giro político en la región de La Vendée**

Napoleón tuvo con La Vendée un cuidado especial, pues consideraba que el trato que se le dio durante los años del Terror y del Directorio fue especialmente duro, injusto y humillante y puso especial interés en el trato con ellos. El 30 de diciembre de 1799, escribe al general jefe de los sublevados, D'Andigné: «Ya ha corrido demasiada sangre francesa desde hace diez años. Decid a vuestros conciudadanos que las leyes revolucionarias no han venido para devastar el bello suelo de Francia, que la Revolución se ha acabado, que la libertad de conciencia será entera y absoluta». Estas palabras llegarán con agrado al corazón de los vendeanos. Bonaparte quería dar la impresión de un giro comple-

to a Francia en la política dirigente.

Después de informarse sobre la naturaleza del pueblo vendeano y una vez depuestas las armas, cosa que Bonaparte exigía ante todo, Napoleón solicitó al general Hedouville, colaborador del general Hoche, que fuera el interlocutor válido para llevarles la oferta de paz, y eligió al abad Bernier, obispo de Orleans, para negociar con la Santa Sede el Concordato de junio de 1801, pues consideraba fundamental solucionar el tema religioso para consolidar la paz con el pueblo vendeano. El segundo problema que se le planteaba a Napoleón con el pueblo de La Vendée era la causa realista, pues la ejecución del rey fue la causa del inicio de las guerras, pero Napoleón se plantó ante los generales vendeanos y les impuso que a cambio del reconocimiento de los principios religiosos del oeste francés debían abandonar toda esperanza al restablecimiento de la antigua monarquía borbónica y aceptar el principio de unidad de la nación emanada de la Revolución. Los vendeanos firman la paz con el representante de Napoleón, Hedouville, en enero de 1800. En las condiciones firmadas, aparte la solución del conflicto religioso y la renuncia a la antigua monarquía,

se acordaron plantear una urbanización planificada del territorio, el apoyo material a los indigentes de la zona, la reconstrucción de las obras civiles, la educación, la exención fiscal y una reducción razonable de los requerimientos militares. A cambio se indicó que todo este convenio sería anulado por cualquier actividad de sublevación que se observara en la zona. En poco tiempo se pudo observar la eficacia de dicho convenio, pues se retiró gran parte del ejército del oeste francés y se pudo observar que se tomó con especial atención la solución de los temas religiosos, incluso antes de la firma del Concordato con la Santa Sede.

El cambio producido en el trato recibido por la región produjo un gran efecto en la misma, pues comenta Emile Gabory, en su libro *Napoleon y La Vendée...* que “un paisano de la Vendée comentaba en el mercado de Nantes, a dos ciudadanos: «Si hubiéramos tenido un Bonaparte en vez de Charette, hubiéramos sido los amos. Todos nuestros corazones ahora renacen a la esperanza». En La Vendée más refractaria, aún en plena guerra, se podían oír voces que saludaban al nuevo astro, Napoleón Bonaparte. Con la llegada del nuevo cónsul al poder, La Vendée se convirtió en la región privilegiada, en compensación de los sufrimientos que ninguna otra parte del país había recibido, guerras, incendio, masacres, etc.

### **La ciudad de Napoleón**

De tal forma fue la admiración que La Vendée tuvo por Napoleón que fue en esta región donde se le puso su nombre a una población. L'abbé Herbert, que conocía bien La Vendée y sabía que la antigua capital, Fontenay-le-Compte estaba muy destruida,

recomendó la construcción de una ciudad nueva, en el centro del departamento, ciudad que sería la capital administrativa y militar de la región. Se llamaría Napoleón<sup>1</sup>. La prefectura diseñó una ciudad de unos 15.000 habitantes, que sería un modelo para todos los otros departamentos, comprometiéndose a financiar su coste. Su inauguración fue el 28 de agosto de 1804, siendo ya Napoleón emperador.

La visita de Napoleón al departamento de La Vendée tardó todavía tiempo en realizarse, pues se hizo volviendo de Bayona, donde tuvo lugar la reunión y renuncia de Carlos IV de España para poder nombrar a su hermano José Bonaparte, rey de España. Desde Bayona subió Napoleón por Burdeos hasta la región vendeana. Fue recibido con gran entusiasmo por todo el pueblo llegando el 7 de agosto de 1808. Coronas de laurel presidían todas las poblaciones donde se leía estas leyendas: «Gloria al gran Napoleón, el pacificador de todo el continente» o similares. Napoleón observaba el paisaje que se presentaba a sus ojos a lo largo del recorrido vendeano: castillos, casas solariegas, bosques, carreteras; en todos lados las ruinas atestiguaban la miseria de la región.

La estancia del emperador en La Vendée fue de dos días solamente, pues las noticias que recibió de la guerra de España no fueron muy positivas, ya que allí recibió el correo

anunciándole la derrota de la batalla de Bailén. Ello le hizo abandonar La Vendée con mayor urgencia.

Tras el tratado de Fontainebleau, Napoleón renunció al Imperio, hecho que se hizo oficial en París el 12 de abril, y, al día siguiente, ayer imperial y hoy real, el prefecto en el departamento renegaba de su antiguo jefe y saludaba al nuevo rey en estos términos: «El departamento se hizo conocido defendiendo con coraje la causa de nuestros antiguos reyes; ellos están entregados a Francia..... Francia volverá a ser dichosa y floreciente bajo el gobierno de este buen rey, que viene con la rama de olivo de la paz en la mano y el olvido de los extravíos pasados... Vamos a animar la bandera blanca y la escarapela blanca. Ellos son hoy la señal de la paz del mundo y de la dicha de los franceses».

Tras el regreso de Napoleón, en sus Cien días, volvió la guerra a La Vendée, los sublevados en defensa de la reinstauración de la monarquía borbónica y el ejército regular defendiendo el imperio de Napoleón, pero todo ello sin gran entusiasmo por parte de los dos bandos, pues el cansancio en ambas partesera muy patente y en mayo de 1815 firmaron un armisticio en Cholet.

<sup>1</sup> En la Restauración la ciudad cambió el nombre a *Bourbon-Vendée* y hoy día esta ciudad se llama *La Roche-sur-Yon*

## El sacrificio de La Vendée no fue en vano

Napoleón era consciente de que solo contando con la Iglesia podría reconstruir la convivencia de la católica Francia a la que aspiraba a gobernar indefinidamente. Por lo mismo no tardaría en firmar un concordato que normalizara la relación con la Iglesia, rota desde 1791 a causa de la Constitución Civil del Clero. Aunque pocos años más tarde, como vimos, invadiera y suprimiese los Estados Pontificios y detuviera al mismo papa con el que firmó el concordato, Pío VII, que será su prisionero durante años en Fontainebleau. Poco importaba que el Primer Cónsul no profesara íntimamente la fe católica ni que, secretamente se apoyara en la masonería para controlar la propia Francia y los estados ocupados a través de un ejército y una policía cuyos jefes hacían carrera en las logias. Eso no era del dominio público, y lo único visible en 1799 era una gozosa realidad en La Vendée: volvían los refractarios en medio de una desbordante emoción popular.

Alberto Bárcena, *La guerra de La Vendée*, San Román, 2016, 242-243



# Los últimos momentos de la vida de Napoleón

Miguel Larrambebere Zabala

---

*Entre todas estas alusiones a la huella histórica dejada por el emperador de los franceses en el bicentenario de su muerte ha faltado una referencia al postrer y más íntimo combate de Bonaparte, librado en el duro exilio de Santa Elena: su reencuentro con Jesucristo.*

---

## Actitud de Napoleón ante la religión

EN lo concerniente a la relación de Napoleón con las cuestiones religiosas las biografías al uso suelen coincidir en situar a nuestro hombre en el contexto de las ideas **ilustradas** y en el ámbito del escepticismo o del **deísmo**:

«De niño, se negaba a ir a misa y nunca aceptó para sí mismo ninguna religión revelada. El hombre que, en su propia vida, no admitía la intervención del milagro y atribuía todo resultado feliz a causas puramente humanas, fuera razón, espíritu de combinación, audacia, conocimiento de los hombres o imaginación, no podía, lógicamente, aceptar los milagros de la Biblia [...]. La idea del juicio final le es más extraña aún. [...] Cinco años antes de su muerte, dice que esperaba morir sin confesar».

Se expresaba como un perfecto naturalista, un materialista: «Cuando, de vuelta de la cacería, mandaba abrir en canal los ciervos ante mí, veía que era lo mismo que el inte-

rior del hombre. Éste no es sino un ser más perfecto que los seres o los árboles y que vive mejor... Lo mismo unos que otros no somos más que materia... La planta es el primer eslabón de una cadena en la que el hombre es el último».

«¿Qué es la electricidad, el galvanismo, el magnetismo? He aquí donde reside el gran secreto de la naturaleza. El galvanismo trabaja en silencio. Yo creo que el hombre es el producto de esos fluidos y de la atmósfera, que el cerebro aspira esos fluidos y da la vida, que el alma está compuesta por esos fluidos y que, después de la muerte, regresan al éter, de donde son aspirados por otros cerebros... Lo repito, creo que el hombre nació de la atmósfera calentada por el sol y que al cabo de cierto tiempo esta facultad dejó de producirse».

Este **naturalismo** fue haciéndose en él compatible con un cierto deísmo de resonancias estoicas: «Todos los hombres creen en un Dios, porque todo en la naturaleza atestigua ante sus ojos su existencia. [...] Jamás he dudado de Dios, pues aunque mi razón sea incapaz





«Ciertamente Alejandro, César, Carlomagno y yo hemos fundado imperios pero... ¿sobre qué descansa las creaciones de nuestro genio?... sobre la fuerza; sin embargo Jesucristo fundó su imperio sobre el Amor».

*Napoleón en su lecho de muerte*, Horace Vernet (1826)

de comprenderlo, mi intuición me convence de su existencia. Mi constitución ha estado siempre en armonía con este sentimiento».<sup>1</sup>

Y en cuanto al papel social de la religión, parece claro que hizo gala de un gran **pragmatismo**, considerando que debía constituir un elemento en manos del gobernante al servicio de la paz y del recto orden de los pueblos. Esto es precisamente lo que le impulsó a firmar con el papa el Concordato de 1801.

«Mi política es gobernar a los hombres como la mayor parte quiere serlo. Ahí está, creo, la manera de reconocer la soberanía del pueblo. Ha sido haciéndome católico como he ganado la guerra de La Vendée, haciéndome musulmán como me he asentado en Egipto, haciéndome ultramontano como he ganado los espíritus en Italia. Si gobernara un pueblo judío, restablecería el templo de Salomón».<sup>2</sup>

1 Émil Ludwig, *Napoleón*, Juventud, Barcelona 195718, p. 445-447

2 Cit. por Javier Paredes, Pío VII, «Diccionario de los papas y concilios», Ariel, Barcelona 1998, p. 407.

De ahí que se pueda ver a Napoleón como un utilitarista de la religión, «que no ruega al Dios de los Ejércitos en la víspera de las batallas, pero que impone una presencia religiosa en los actos públicos como garantía suplementaria de orden y sumisión».

### **Las conversaciones sobre el cristianismo**

Napoleón pasó los seis últimos años de su vida en Santa Elena, un lugar inhóspito, un islote de origen volcánico situado a 1.800 km de la costa de África, perdido en pleno Océano Atlántico.

Sumido en este opresivo ambiente, con la salud maltrecha y el ánimo profundamente herido, Napoleón hubo de asumir el paso, sin apenas transición, de la popularidad al ostracismo, del desempeño del mando a la marginalidad, de la gloria al anonimato... Estas circunstancias favorecieron que, a lo largo de los años de exilio en Santa Elena, nuestro hombre hiciera una relectura de su propia existencia, ejer-

cicio en su caso siempre dramático y en ocasiones doloroso. Las largas conversaciones con los oficiales que le habían acompañado –especialmente con el escéptico general Bertrand– constituyeron el cauce para expresar sus reflexiones sobre los más variados asuntos y, entre ellas, sus inquietudes religiosas. A través de las mismas tenemos la posibilidad de conocer que, después de una vida en la que no faltaron duros enfrentamientos con la Iglesia, y aun manteniendo hasta el fin actitudes y expresiones contradictorias, propias de un hombre de personalidad compleja, orgullosa, apasionada y atormentada por la duda, Napoleón llegó a hacer una consciente profesión de fe cristiana. Más aún, luchó por conseguir la presencia de un sacerdote en Santa Elena –el culto católico estaba prohibido en todo el Imperio británico– y murió en comunión con la Iglesia, recibiendo los sacramentos.<sup>3</sup>

3 El papa Pío VII intercedió ante el gobierno inglés para que se permitiera la presencia de un sacerdote católico junto al prisionero. (Jacques-Augustin Créti-

Esta faceta de Bonaparte no ha sido excesivamente divulgada. El general Bertrand, que acompañó a Napoleón a Santa Elena, que acabaría siendo diputado de la izquierda durante la monarquía de Luis Felipe de Orléans, exhortaba a ocultarla, eso sí, sin poder ni pretender negarla: «Es preciso impedir que se diga que un hombre tan vigoroso murió como un capuchino» .

### «Jesucristo fundó su imperio sobre el amor»

Un primer aspecto que llama la atención en las palabras del ilustre prisionero de Santa Elena es el reconocimiento de que, a pesar de su adhesión intelectual a la filosofía de los ilustrados, nunca había abandonado del todo la fe recibida en el hogar familiar de Ajaccio:

«Sin duda estoy lejos de ser ateo, pero no puedo creer en todo lo que se me enseñe en detrimento de mi razón, so pena de ser un falso y un hipócrita. En tiempos del Imperio y, sobre todo, después de mi boda con María Luisa [de Austria], se me quiso llevar, a la usanza de nuestros reyes, a Notre Dame a comulgar con toda solemnidad. Siempre me opuse de plano. No creía tanto en ello como para que me pudiera resultar beneficioso, y creía demasiado aun como para exponerme fríamente a un sacramento».

Manifiesta estar convencido de que la inquietud del hombre es tal que sólo puede aplacarla el misterio maravilloso del cristianismo. En este orden de cosas, las conversaciones de Santa Elena muestran que a Na-

poleón le maravillaba que Jesucristo hubiera logrado atraer a millones de individuos de cultura y extracción social tan diversas sin otra arma que el signo escandaloso de su muerte ignominiosa en cruz. Y más aún que ese atractivo permaneciera vigente a lo largo de tantos siglos.

En efecto, uno de los motivos principales de debate era la singularidad de Jesucristo. El general Bertrand argumentaba equiparando a la persona de Cristo con otros grandes líderes de la humanidad y fundadores de religiones:

«No concibo, Sire, que un gran hombre como vos pueda admitir que el Ser Supremo se haya mostrado jamás a los hombres bajo una forma humana, con un cuerpo, una cara, una boca y ojos, en fin, semejante a nosotros. Que Jesús sea todo lo que

---

*Las conversaciones de Santa Elena muestran que a Napoleón le maravillaba que Jesucristo hubiera logrado atraer a millones de individuos de cultura y extracción social tan diversas sin otra arma que el signo escandaloso de su muerte ignominiosa en cruz*

---

se quiera, la más vasta inteligencia, el corazón más moral, el legislador más profundo, y sobre todo el más original que haya jamás existido, lo concedo; pero es simplemente un hombre que ha adoctrinado discípulos, seducido gentes crédulas; como Orfeo, Confucio, Brahma. El Dios judío ha renovado el prodigio de los tiempos fabulosos; ha destronado, reemplazándolas, las divinidades griegas y egipcias. Un gran

hombre sucediendo a otros grandes hombres; Jesús se ha hecho adorar, porque, antes que él, sus predecesores, Isis y Osiris, Júpiter y tantos otros, tuvieron el orgullo de hacerse adorar. Tal ha sido el ascendiente de Jesús sobre su época, el ascendiente de esos dioses, de esos héroes de la fábula. Si Jesucristo ha apasionado y unido a su carro las muchedumbres, si ha revolucionado el mundo, no veo en ello sino el poder del genio y la acción de un alma que invadió el mundo por la inteligencia, como han hecho tantos conquistadores, Alejandro, César, como vos, Sire, como Mahoma que lo hizo con la espada». <sup>4</sup>

A estas palabras Napoleón respondía vigorosamente negando cualquier posibilidad de comparación y argumentando con bellos y profundos razonamientos:

«Usted, general Bertrand, habla de Confucio, Zoroastro, Júpiter y Mahoma. Y sin embargo, la diferencia entre ellos y Cristo es que todo lo que tiene que ver con Cristo muestra la naturaleza divina, mientras que todo lo que tiene que ver con todos los demás muestra la naturaleza terrena».

«Conozco a los hombres, y puedo decirles que Jesucristo no es meramente un hombre. Las mentes superficiales ven un parecido entre Cristo y los fundadores de imperios o los dioses de algunas religiones; éste no es el caso puesto que tal parecido no existe. Entre el cristianismo y cualquier otra filosofía existe una distancia infinita.

»Todo lo referente a Cristo me asombra, su espíritu me anonada, su voluntad me confunde; entre Él y cualquier otro personaje de la historia del mundo no hay un solo término posible de comparación. **Ciertamente Alejandro, César, Car-**

<sup>4</sup> Caballero de Beauterne, *La muerte de un impío*, p. 164-166

neau-Joly, *La Iglesia romana ante la Revolución*, Ed. La Maravilla, Barcelona 1867, t. I, p. 485).

**lomagno y yo hemos fundado imperios pero... ¿sobre qué descansa las creaciones de nuestro genio?... sobre la fuerza; sin embargo Jesucristo fundó su imperio sobre el amor y estoy seguro de que aun en esta misma hora millones de personas (de todas clases sociales y edades; voluntaria y gustosamente) darían su vida hasta la muerte por Él en el día de hoy.**

»Solamente Cristo ha llegado a tener tal éxito... ante las barreras del tiempo y del espacio, a través del intervalo abismal de mil ochocientos años. Jesucristo solicita lo que la filosofía puede a menudo buscar en vano: el corazón del hombre; e incondicionalmente su demanda es satisfecha sin tardanza. Todo aquel que cree sinceramente en Él experimenta ese amor sobrenatural hacia Él; este fenómeno es indescriptible pues está más allá de la comprensión del hombre. El tiempo, que es el gran destructor, no puede (no ha podido, ni podrá) agotar su fuerza ni tampoco poner un límite a su alcance.

»La naturaleza de la existencia de Cristo es misteriosa, debo admitirlo, pero este misterio satisface las necesidades más íntimas del hombre; por lo tanto, si se le rechaza, el

mundo es un enigma inexplicable; mas, si se le cree, la historia de la raza humana en el mundo es explicada satisfactoriamente.

»Él ciertamente es un ser único, sus ideas y sentimientos, la verdad que anuncia y su manera de vencer no pueden ser explicadas por alguna organización humana, ni por la naturaleza de las cosas; su mensaje es la revelación de una inteligencia que ciertamente no es la de un hombre mortal, y en ninguna otra parte puede uno hallar (excepto en Él) tal ejemplo de vida. Escudriño en vano en la historia para hallar alguien parecido a Jesucristo o algo que se pueda aproximar al Evangelio, pero ni la historia, ni la humanidad, ni las edades, ni la naturaleza me ofrecen algo con lo cual yo pueda compararlo o explicarlo. ¡Aquí todo es extraordinario!»<sup>5</sup> ...

Y también apreciaba en la Iglesia una realidad que participaba de la misteriosa condición de su Fundador:

«Los pueblos pasan, los tronos se derrumban, pero la Iglesia permanece. Entonces, ¿cuál es la fuerza que mantiene en pie esta Iglesia

asaltada por el océano furioso de la cólera y del desprecio del mundo?».

### **Muerte cristiana del emperador**

El 3 de abril de 1821 Napoleón redactó su testamento, que encabezó con la siguiente declaración: «Muero en la religión católica, apostólica y romana». Tras recibir los sacramentos de manos del P. Vignali, le encargó la celebración de la misa en los días de su agonía, así como las exequias y sufragios para después del desenlace, que acaeció el sábado 5 de mayo. Montholon dejaría el siguiente testimonio:

«Sí, el emperador era cristiano, la fe era para él un principio natural y fundamental [...]. Yo lo he visto, sí, yo he presenciado todo eso, y yo, militar, que, lo confieso, había descuidado mi religión y no la practicaba, me admiraba al principio [...]. He visto al emperador religioso, y me he dicho a mí mismo: ha muerto en la religión, en el santo temor de Dios. No se me ocultaba que me vuelvo viejo, que la muerte me alcanzará también y quisiera morir como murió el emperador».<sup>6</sup>

5 Caballero de Beauterne, *La muerte de un impío*, p. 166, 176, 181.

6 Caballero de Beauterne, *La muerte de un impío*, p. 56-57.



*Napoleón en Santa Elena*, Oscar Rex (1900)

# «Coeur a coeur». Rasgos de la teología desde el Corazón de Cristo de santa Teresita\*

José María Alsina Casanova Hnssc

---

*Teresa quiere mostrarnos desde su propia experiencia como entiende el misterio del Corazón de Cristo, misterio que ella desvela y resume en su expresión: «Coeur a Coeur. Corazón a Corazón».*

---



**C**ON ocasión del viaje que su hermana Celina realizó a Paray-le-Monial, Teresa le escribió estas palabras: «Pide mucho al Sagrado Corazón. Tú sabes que yo no veo el Sagrado Corazón como todo el mundo. Pienso que el Corazón de mi Esposo es para mí sola, como el mío

es para Él solo, y le hablo entonces en la soledad de este delicioso corazón a corazón esperando contemplarlo un día cara a cara».<sup>1</sup>

En repetidas ocasiones escuché a mi maestro el Dr. Francisco Canals

---

1 Carta 122 (14 de octubre de 1890)

\* Resumen del discurso de D. José María Alsina Casanova en la apertura del curso 2021-2022 del Instituto Superior de Estudios Teológicos de Toledo. Para visualizar la conferencia entera pueden hacerlo a través de este enlace: <https://www.youtube.com/watch?v=dL7wmOoO81E&t=255s>

Vidal decir: «tenemos que pensar qué quería decir santa Teresita cuando se refería a que no veía el Sagrado Corazón como todo el mundo».

Santa Teresita parece hacer referencia al ambiente religioso en el que proliferaban los aspectos más externos de la devoción al Corazón de Jesús y que le distraían de la relación personal con el Corazón de Jesús.

**Teresa vuela más alto y quiere mostrarnos desde su propia experiencia como entiende el misterio del Corazón de Cristo, misterio que ella desvela y resume en su expresión: «Coeur a Coeur. Corazón a Corazón».**

### «Dios mío, te amo»

A las siete y algunos minutos de la tarde del jueves 30 de septiembre de 1897 santa Teresita pronunciaba éstas sus últimas palabras antes de encontrarse para siempre con el Dios al que tanto había amado en esta vida. Son la síntesis de toda su vida.

La centralidad del misterio de Dios es la característica fundamental de su doctrina. Como han apuntado especialistas de gran calado en el estudio de su obra, como **De Meester**, **Eugenio del Niño Jesús** y **Guy Gaucher**, la comprensión de su mensaje sólo es posible desde una perspectiva teológica. Frente al peligro de quedarnos en el valor de las pequeñas obras, de los sacrificios, incluso de la ofrenda del amor misericordioso, como centro de su mensaje es preciso subrayar que «en Teresa todo emana de su conocimiento de Dios».<sup>2</sup>

El papa **Juan Pablo II** señalaba que, en el corazón de su doctrina, se encuentra el misterio del Dios Tri-

nidad, su amor misericordioso, que se expresa en la experiencia filial y se desarrolla en el amor de caridad a los hermanos. Sin embargo, como apunta más adelante el Papa, el centro de la enseñanza y de la experiencia espiritual de Teresa lo ocupa Jesús.<sup>3</sup> Por su parte, **Benedicto XVI** se preguntaba: «¿Cuál es ese Amor que

---

### *El conocimiento de Dios de santa Teresita brota de su relación personal con Jesucristo.*

---

colmó toda la vida de Teresa, desde su infancia hasta su muerte?

«Queridos amigos –respondía el Papa– este Amor tiene un rostro, tiene un nombre: ¡es Jesús! La santa habla continuamente de Jesús.»<sup>4</sup>

Su conocimiento de Dios brota precisamente de una relación personal con Jesucristo.<sup>5</sup> Hablar del Corazón de Jesús en Teresa es situarse en el centro del misterio de la Encarnación. En su nombre de religión «Del Niño Jesús y de la Santa Faz», significando los misterios de su nacimiento y de su Pasión, se nos descubre la centralidad evangélica de su doctrina

3 Juan Pablo II, carta apostólica *Divini amoris scientia*

4 Benedicto XVI, audiencia general, 6 de abril de 2011

5 La experiencia de nuestra carmelita se nutría en su formación del Carmelo en la que la humanidad de Cristo se presenta desde su reformadora, santa Teresa de Ávila, como camino seguro para la transformación del alma. El amor a Jesús aprendido en la escuela de san Francisco de Sales, por su tía visitandina y su madre, había calado profundamente en ese amor tierno y profundo a Jesús de Teresa desde niña.

na. En ella la infancia espiritual se aprende en el conocimiento de Jesús, en el seguimiento de Jesús, en la imitación de Jesús. Pío XII, con ocasión de la consagración de la basílica de Lisieux en el año 1954, afirmó que Teresa había penetrado con su doctrina en el corazón mismo del Evangelio.<sup>6</sup>

El Evangelio para santa Teresita es «el libro de la vida» y por eso no duda en afirmar:

«Puesto que Jesús ha ascendido a los Cielos, no puedo seguirle sino a través de las huellas que dejó, pero ¡qué luminosas son y qué perfumadas! Sólo tengo que poner los ojos en el santo Evangelio y, en seguida, respiro los perfumes de la vida de Jesús y sé de qué lado correr... No es al primer lugar sino al último que me lanzo; en lugar de adelantarme con el fariseo, repito, llena de confianza, la humilde oración del publicano, pero, sobre todo, imito la conducta de la Magdalena, su asombrosa o, más bien, su amorosa audacia que encanta el Corazón de Jesús y seduce al mío».<sup>7</sup>

El Corazón de Jesús para ella es la respuesta a la necesidad que el corazón del hombre tiene de un Dios que hable su lenguaje, que comparta su misma suerte, que responda a la sed de amar y de ser amado. La Encarnación se presenta para Teresa como una «necesidad del corazón». Así lo expresa en su poesía al Sagrado Corazón:

*Necesito un corazón ardiendo de ternura  
Manteniendo mi apoyo sin ningún retorno,  
Amar todo en mí, incluso mi debilidad  
...No dejarme día y noche.*

6 Pío XII, radiomensaje con ocasión de la consagración de la basílica de Lisieux, 11 de julio de 1954.

7 9 Ms C, 36v

2 Eugenio del Niño Jesús, *Tu amor creció conmigo*, Ed. Espiritualidad, Madrid, 2001, p. 59.

No pude encontrar ninguna criatura  
 Que siempre me amó, sin morir jamás  
 Necesito un Dios tomando mi natura-  
 leza  
 ¡Convertirse en mi hermano  
 y poder sufrir!  
 Me escuchaste, único amigo que amo  
 Para deleitar mi corazón haciéndote  
 mortal  
 ¡Derramaste tu sangre, supremo misterio!  
 Y todavía vives para mí en el Altar.  
 Si no puedo ver el brillo de tu rostro  
 Escuchar tu voz llena de dulzura  
 Puedo, oh, Dios mío, vivir por tu  
 gracia  
 ¡Puedo descansar en tu Sagrado Cora-  
 zón!<sup>8</sup>

### «Él es sólo Amor y Misericordia»<sup>9</sup>

En segundo lugar, en ese «Corazón a Corazón» es donde descubre Teresa, que Jesús, Verbo encarnado, es la manifestación del amor misericordioso de Dios. El «conocimiento interno de Cristo» le lleva progresivamente al descubrimiento de este amor como principio y fundamento de toda la economía divina. Para Teresa, el Corazón de Jesús es el rostro de la Misericordia divina. Contemplando los pasos de Jesús en el Evangelio descubre que «es propio del amor abajarse».<sup>10</sup>

Para ella la Misericordia es un movimiento del amor que en Dios se manifiesta en hacerse para nosotros «el lirio de los valles».<sup>11</sup> Sin

8 PN 23

9 Cf. Carta 266. (25 de agosto de 1897) Al abate Bellière

10 Ms A, 2v<sup>o</sup>

11 Expresión de Cant. 2,1. Utilizada en repetidas ocasiones por Teresa para referirse a Jesús en el misterio de su abajamiento, Encarnación. P.e : Carta. 141 (25 de Abril de 1893) a Celina. Carta. 142,2v

embargo, la imagen en la que Teresa descubre el rostro, el Corazón misericordioso de Jesús es la del ascensor. En junio de 1897 realiza este descubrimiento que es fruto de una búsqueda, de un deseo: «Usted, Madre, sabe bien que yo he deseado ser santa». La santidad para Teresa es comparada con la ascensión a una montaña, en la cima está el Amor... pero ella debe ser un «granito de arena». A pesar de la constatación de su debilidad para alcanzar esta meta, ella continúa su búsqueda: «En vez de desanimarme, me dije a mí misma: Dios no puede inspirar deseos irrealizables, por lo tanto, a pesar de mi pequeñez, puedo aspirar a la santidad». La imagen del ascensor aparece como luz que la va a guiar en su nuevo camino que ya no consistirá en subir, sino en dejarse llevar.

«Entonces busqué en los libros sagrados algún indicio del ascensor, objeto de mi deseo, y leí estas palabras salidas de la boca de la Sabiduría eterna: el que sea pequeñito, que venga a mí. Y entonces fui adivinando que había encontrado lo que buscaba. Y queriendo saber, Dios mío, lo que harías con el pequeñito que responda a tu llamada, continué mi búsqueda, y he aquí lo que encontré: Como una madre acaricia a su hijo, así os consolaré yo; os llevaré en mis brazos y sobre mis rodillas os meceré. Nunca palabras más tiernas ni más melodiosas alegraron mi alma. ¡El ascensor que ha de elevarme hasta el Cielo son tus brazos, Jesús! Y para eso, no necesito crecer; al contrario, tengo que seguir siendo pequeña, tengo que empequeñecerme más y más [...]».<sup>12</sup>

Estamos en el corazón de la doctri-

(6 de julio de 1893) a Celina

12 Manuscrito C, 2v-3r

na de santa Teresita. La misericordia que tanto le atrae es la del Corazón de Jesús.<sup>13</sup> Jesús, su director, la instruye y esta revelación de su Misericordia le lleva a Teresa a una respuesta de amor. El amor, como explica santo Tomás, tiene la característica de la reciprocidad. Por parte del hombre la respuesta exige dos condiciones. La primera, Teresa nos dice: «Tengo

### Todo su trabajo consistirá en «amar su pequeñez y su pobreza»

que seguir siendo pequeña».<sup>14</sup> Todo su trabajo consistirá en «**amar su pequeñez y su pobreza**».<sup>15</sup>

La segunda condición por parte del «niñito» se realiza en la actitud de la **confianza y el abandono**. En 1896, en el penúltimo año de su vida le escribe a su hermana María del Sagrado Corazón: «Jesús se complace en mostrarme el único camino que conduce a esa hoguera divina de amor. Ese camino es el abandono del niño que se duerme sin miedo en los brazos de su padre».

«¡Ah! mi querido hermanito, -le confiesa uno de sus “hermanos” misioneros- como también me ha sido dado comprender el amor del Corazón de Jesús, te confieso que ha alejado todo temor de mi corazón. El recuerdo de mis faltas me humilla, me lleva a no apoyarme nunca en mi fuerza, que es solo debilidad, pero más aún este recuerdo me habla de misericordia y amor».<sup>16</sup>

13 Carta. 247. (21 de junio de 1897). Al abate Bellière

14 Carta. 197 (17 de septiembre de 1896) A Sor María del Sagrado Corazón.

15 Id

16 Carta 247 (21 de junio de 1897). Al

## «Amar y hacer amar a Jesús»

«Amar a Jesús y hacerle amar».<sup>17</sup> Esta expresión referida en la carta que escribe al abate Bellière el 24 de febrero de 1897<sup>18</sup> es la mejor síntesis de su camino espiritual, del deseo que animó sus pasos en la tierra y que, como profetizó, ella sigue infundiendo, desde el Cielo, en el corazón de una legión de almas pequeñas.

Teresa ve que el Dios tan bueno que ella conoce se siente como violento –si hemos de hablar de Dios con nuestras pobres palabras– al no poder comunicar su amor a las creaturas, porque éstas no quieren «aceptarlo». Dice Teresa a Dios: «[...] me parece que seríais dichoso si no hubieras de reprimir las oleadas de infinitas ternuras que hay en ti...»<sup>19</sup>

Por eso: «...me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor misericordioso, suplicándoos que me consumáis sin cesar, dejando desbordar en mi alma las oleadas de ternura infinita que se hallan encerradas en ti, y que así llegue yo a ser mártir de vuestro Amor, ¡Dios mío!»<sup>20</sup>

Se trata de «un acto de Amor perfecto», como dice la ofrenda. En la Iglesia muchos fieles han amado a Dios por Dios mismo. Lo nuevo en Teresa es el matiz tan delicadamente personal de concebir esta ofrenda directamente como un dar a Dios el gusto de no estar violentado sino de actuar en total armonía

abate Bellière

17 El simple «Jesús, te amo» que anima toda la obra teresiana es la llave que abre a todos los misterios de la teología. Cf. Fr.M. Léthel, *Théologie de l'amour de Jésus. Écrits sur la théologie des saints*, 12.

18 Carta 220.

19 Id.

20 Or 6, Acto de ofrenda al Amor Misericordioso

con lo que a Él más le va, a saber, dejar a su Amor desbordarse sobre los hombres.

En concreto significará esta ofrenda aceptar por entero la voluntad del Señor vista como manifestación del Amor divino, no poner el amor sino en Dios, y contar particularmente con una inmensa participación en el sufrimiento como medio para salvar a los hombres, ya que el Salvador así realizó su obra.

El día de su muerte por la tarde, dirá la Santa: «Y no me arrepiento de haberme entregado al Amor». Y un rato después: «Jamás hubiera creído

que era posible sufrir tanto; jamás, jamás. No puedo explicármelo sino por los ardientes deseos que he tenido de salvar almas.»<sup>21</sup>

La finalidad de su vida la presentaba ella: «Quiero trabajar por vuestro solo Amor, con el único objeto de agradaros, de consolar a vuestro Sagrado Corazón y de salvar las almas que os amarán eternamente.»<sup>22</sup>

21 UC, 30. 9

22 Or 6, Acto de ofrenda al Amor Misericordioso.



«¡Puedo descansar en tu Sagrado Corazón!» (PN23)

# La obligatoriedad de la infancia espiritual

José Luis Ganuza Cortina

---

*Se han cumplido cien años del discurso que pronunció el papa Benedicto XV el 14 de agosto de 1921 con ocasión del decreto sobre la heroicidad de las virtudes de santa Teresita del Niño Jesús*

---

**S**E cumplen cien años ahora de un famoso discurso que pronunció el papa **Benedicto XV** el 14 de agosto de 1921 pocos meses antes de morir. Fue con ocasión de la promulgación del decreto sobre la heroicidad de las virtudes de **santa Teresita del Niño Jesús**. Docu-

mento que con toda probabilidad el padre Orlandis, fundador de Schola Cordis Iesu e inspirador de la revista *Cristiandad*, meditó en profundidad en aquellos años previos a la recepción de su carisma fundacional que expresó en su escrito «Pensamientos y ocurrencias».





Este documento de **Benedicto XV**, que es el primero de los muchos que después en el magisterio pontificio van a hablar de la **infancia espiritual**, va a explicar en qué consiste, y va a decir que es algo obligatorio para todo cristiano.

**—Comienza diciendo que santa Teresita se santificó practicando la infancia espiritual y que por lo tanto hay que explicar en qué consiste ya que todos los fieles deben entrar por ese camino:**

«Todos ven cómo los fieles de todas las naciones, edad, sexo y condición, deben entrar generosamente en este camino por el cual la hermana Teresa del Niño Jesús alcanzó el heroísmo de la virtud».

**—La infancia espiritual va a consistir en la confianza y el abandono:**

«Observemos a un niño cuyo paso aún es incierto y que no sabe hablar. Si un niño de su edad le persigue, si otro más fuerte lo amenaza, o si la inesperada aparición de alguna bestia le asusta, ¿a dónde corre en busca de refugio? ¿Dónde busca lugar seguro? ¿Entre los brazos de su madre! ... De la misma manera, la infancia espiritual está formada por la confianza en Dios y el ciego abandono en sus manos».

**—La Infancia Espiritual por lo que excluye y por lo que incluye es condición necesaria para adquirir la vida eterna:**

«No es inútil señalar las cualidades de esta infancia espiritual, ya sea en lo que excluye o en lo que supone. Excluye, de hecho, el soberbio sentimiento de uno mismo, la presunción de alcanzar por medios humanos un fin sobrenatural y la falaz inclinación a ser autosuficiente en la hora del peligro y la tentación. Por

otra parte, supone una fe viva en la existencia de Dios, un homenaje práctico a su poder y a su misericordia, un recurso confiado a la Providencia de aquel que nos concede la gracia para evitar todo mal y obtener todo bien. Así, las cualidades de esta infancia espiritual son admirables, ya la consideremos desde un punto de vista negativo, o la estudiemos desde un punto de vista positivo, y por tanto entendemos que Nuestro Señor Jesucristo la haya indicado como condición necesaria para adquirir la vida eterna.»

**—Explica a continuación el fundamento evangélico de esta necesidad:**

«Un día, el Salvador sacó a un niño pequeño de la multitud y, mostrándolo a sus discípulos, dijo estas palabras: En verdad os digo: si no os convertís y os hacéis como niños pequeños, no entraréis en el Reino de los Cielos. (Mateo 18, 3.) ¡Oh! ¡la elocuente lección que aniquila el error y la ambición de quienes, considerando el Reino de los Cielos como un imperio terrenal, soñaron con ocupar los primeros lugares allí o preguntaron quién sería el mayor allí! *Quis putas major est in Regno Coelorum?* Y, para establecer mejor que la preeminencia en el reino de los cielos sería el privilegio de la infancia espiritual, el Señor continúa en estos términos: Por tanto, quienquiera que se haga pequeño como este niño, ese será el mayor en el Reino de los Cielos. Otro día, algunas madres le trajeron a sus hijos para que los tocara, y como los discípulos los apartaban, Jesús se indignó, diciendo: Dejad que los pequeños vengan a mí y no se lo impidáis, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Y además concluye: En verdad os digo que el que no reciba el Reino de Dios como un

niño, no entrará en él. *-Quisquis non receperit regnum Dei velut parvulus, non intrabit in illud.* (Marc, 10, 15.)»

Es importante advertir la fuerza de este lenguaje divino, porque no basta con que el Hijo de Dios afirme con acento positivo que el Reino de los Cielos es de los niños: «*Talium est enim Regnum coelorum*», o que el que se haga pequeño como un niño será el más grande en el Reino de los Cielos, sino que además enseña, de manera explícita, la exclusión de su Reino para aquellos que no se han vuelto como niños. Ahora bien, cuando un maestro expone una lección en diversas formas, ¿no quiere significar, por esta multiplicidad de formas, que su lección está particularmente en su corazón? Si se esfuerza tanto por inculcarlo en sus discípulos, es que desea, con una u otra expresión, hacer que lo entiendan con mayor certeza. Es necesario concluir que el divino Maestro tiene expresamente a que sus discipu-

---

***Es necesario concluir que el divino Maestro tiene expresamente a que sus discípulos vean, en la infancia espiritual, la condición necesaria para obtener la vida eterna.***

---

los vean, en la infancia espiritual, la condición necesaria para obtener la vida eterna».

**—La infancia espiritual, que es camino de confianza y abandono, es obligatoria para todos y hay que volver siempre a ella cuando pasan los años. No es algo para almas privilegiadas, ni algo que se vuelve imposible a mayor edad, sino al revés.**

En la vida natural humana se pasa de la infancia a la madurez. En la vida sobrenatural se avanza en la infancia espiritual para volver con María y José a la intimidad con el Corazón de Jesús. Continúa el Papa:

«Ante la insistencia y firmeza de esta enseñanza, parecería imposible encontrar un alma que todavía descuide seguir el camino de la confianza y del abandono; tanto más, repetimos, cuando la palabra divina, no sólo por su formulación general, sino también por una indicación específica, declara obligatoria esta línea de conducta, incluso para quienes han perdido la ingenuidad infantil. Algunos quieren creer que el camino de la confianza y el abandono está reservado únicamente para las almas candidas a quienes la malicia no ha privado de las gracias de la edad joven. No conciben la posibilidad de una infancia espiritual entre quienes han perdido su primera sencillez. Pero las, palabras del divino Maestro: «*Nisi conversi fueritis et efficiamini sicut parvuli*», ¿no indican la necesidad de un cambio y el de un trabajo? «*Nisi conversi fueritis*», aquí está indicado el cambio que los discípulos de Jesucristo deben realizar para volver a ser niños. ¿Y quién debería volver a ser niño, sino el que ya no lo es? «*Nisi efficiamini sicut parvuli*», aquí está ahora indicado el trabajo, porque se comprende que un hombre debe trabajar para ser y parecer lo que nunca ha sido, o lo que ya no es; pero como el hombre no puede no haber sido un niño, las palabras: «*Nisi efficiamini sicut parvuli*», incluyen por tanto la obligación de trabajar para recuperar los dones de la infancia. Sería ridículo pensar en retomar el aspecto y la debilidad de la edad infantil; pero no contradice la razón de descubrir, en el texto evangélico, el precepto igualmente diri-

gido a los hombres de edad madura, de volver a la práctica de las virtudes de la infancia espiritual».

—**Esta doctrina es de siempre pero se trata de que se comprenda mejor y se siga más universalmente** y a ello nos ayuda santa Teresita.

«A lo largo de los siglos, esta enseñanza fue encontrando un aumento de fuerza en el ejemplo de quienes alcanzaron el heroísmo de la perfección cristiana, precisamente por el ejercicio de estas virtudes. La Santa Iglesia siempre tomó nota de estos ejemplos para hacer que el mandamiento del Maestro se comprenda mejor y se siga más universalmente. Aún hoy, no tiene otro objetivo, cuando proclama las virtudes heroicas de la hermana Teresa del Niño Jesús.»

### **La recepción del mensaje de la infancia espiritual en el padre Orlandis**

Hay una doble etapa en la vida apostólica del **padre Orlandis**. Una primera de actividad docente y formativa dentro de la Compañía que va de los años 1908 a 1921 y otra posterior de 1921 a 1958, llegado a su madurez, en que iba a desarrollar providencialmente la inspiración carismática que le llevó a la fundación de *Schola Cordis Iesu* al servicio de la Iglesia. Esta segunda comienza hace cien años en el mismo año que el decreto que estamos comentando.

El padre Cayuela dice del padre Orlandis<sup>1</sup>. «Al ser destinado a la residencia de la calle de Lauria, el año 1921, con el cargo de director del Apostolado de la Oración, se le asignó un confesionario en la iglesia de la calle de Caspe. Uno y otro minis-

1 *Cristiandad* Septiembre de 1958

terio fue la oportunidad providencial que le dio el Señor para que llegase al perfecto conocimiento de las almas y de la sociedad, que todos admiramos en él, y que le era tan necesario para corresponder plenamente a la específica vocación con que el Corazón de Nuestro Señor le había distinguido».

Poco después vino la beatificación de santa Teresita (1923)... Pero se entiende que fue en 1924 cuando recibió el carisma fundacional que se plasmaría en el escrito de 1934 «Pensamientos y ocurrencias» por aquellas misteriosas palabras con que comienza: «Hace cosa de diez años, se me fue presentando al pensamiento como un esbozo de agrupación, así de varones como de mujeres; esta agrupación se me antojaba que había de ser aquella legión de almas pequeñas, instrumentos y víctimas del Amor Misericordioso de Dios, objeto de los deseos y de las esperanzas de santa Teresita del Niño Jesús.»<sup>2</sup>

En él santa Teresita ocupa un lugar principal desde varios aspectos fundamentales. El primero porque dice que lo que quiere es promover aquella legión de almas pequeñas fruto de los deseos y anhelos de santa Teresita. Recordemos el final del manuscrito B cuando con una fuerza inusual en el lenguaje de la Santa ésta dice: «¡Que no pueda yo, Jesús, revelar a todas las almas pequeñas cuán inefable es tu condescendencia...! Estoy convencida de que, si por un imposible, encontrases un alma más débil y más pequeña que la mía, te complacerías en colmarla de gracias todavía mayores, con tal de que ella se abandonase con entera confianza a tu misericordia infinita. ¿Pero por qué estos deseos,

2 Como decía el Dr. Canals, el sentido de ocurrencias quería indicar algo recibido, no sólo pensado sino presentado al pensamiento.

Jesús, de comunicar los secretos de tu amor? ¿No fuiste tú, y nadie más que tú, el que me los enseñó a mí? ¿Y no puedes, entonces, revelárselos también a otros...? Sí, lo sé muy bien, y te conjuro a que lo hagas. Te suplico que hagas descender tu mirada divina sobre un gran número de almas pequeñas... ¡Te suplico que escojas una legión de pequeñas víctimas dignas de tu AMOR...!»

Eso quería el padre Orlandis siguiendo a santa Teresita y este debe ser nuestro deseo y nuestra petición: **que crezca la legión de almas pequeñas víctimas del Amor Misericordioso.**

### La infancia espiritual, modo de vivir la verdadera devoción al Corazón de Jesús

Otro aspecto, es que Dios quiere poner la santidad al alcance de todos y esa es la misión de la santa. Lo que llamaba el padre Orlandis «la democracia en la santidad». Llamamiento universal como dirá después el Concilio y acomodado también a los más débiles y necesitados.

Además dice que el mensaje de la Santa es, en la Providencia actual

de Dios, el modo de vivir la verdadera devoción al Sagrado Corazón de Jesús. No es un modo particular caprichoso de algunos, sino el modo en que se da de hecho la verdadera devoción al Corazón de Jesús por-

---

***Eso quería el padre Orlandis siguiendo a santa Teresita y este debe ser nuestro deseo y nuestra petición: que crezca la legión de almas pequeñas víctimas del Amor Misericordioso.***

---

que sin infancia espiritual no hay verdadera devoción.

Ciertamente muchos no le comprendieron. Recordaba el doctor Canals que decía:

«Si los superiores me autorizan a trabajar en el Apostolado de la Oración, pero no a enseñar en él que en el mensaje del Amor misericordioso y de la infancia espiritual de santa Teresita del Niño Jesús ha llegado a plenitud la revelación del Corazón de Jesús, pediría de ellos permiso para retirarme»<sup>3</sup>.

El padre Orlandis vio después la canonización de santa Teresita en 1925, su proclamación como patrona de las misiones en 1927, cómo Pío XI decía de ella que era la «estrella de su pontificado», Como Pío XII decía que «es el Evangelio mismo, el corazón del Evangelio lo que ella ha reencontrado, mas con qué encanto y frescura».

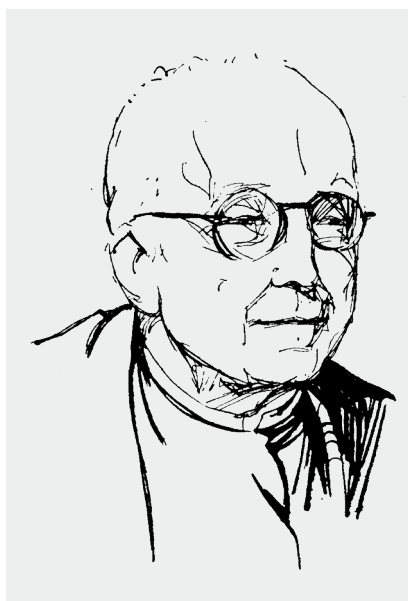
No llegó a ver otras muchas cosas que presentía, como su proclamación como doctora de la Iglesia en 1997 y como patrona del Apostolado de la Oración en 2004.

La Doctora de la Iglesia es maestra espiritual para nuestro tiempo. Once veces la llama maestra san Juan Pablo II en el decreto *Divini amoris scientia* (1997) donde proclama su doctorado.

Releyendo aquel otro decreto de hace ahora cien años en el que se nos recordaba la obligatoriedad de la infancia espiritual podremos comprender mejor la vocación de *Schola Cordis Iesu* y su anhelo de que crezca la legión de almas pequeñas apóstoles del reinado de los Sagrados Corazones.

<sup>3</sup> Mis recuerdos del padre Orlandis; *Cris-*

*tianidad*, marzo 1998; O. C. Tomo I p. 230



«Santa Teresita no sermonea incesantemente sobre la utilidad y necesidad de la devoción al Corazón de Jesús; tampoco teoriza sobre los principios dogmáticos y espirituales en que tal devoción se funda. Pero de la lectura de sus escritos nace espontáneamente en el alma, tan santa, dulce y salvadora devoción, porque el espíritu verdadero de la misma unge y embalsama sus palabras y en ellas el alma que antes no conocía el Amor, lo siente, lo ve y lo gusta.»

Fragmento del manuscrito «Pensamientos y ocurrencias» del padre Ramón Orlandis

# En el octogésimo aniversario del mensaje de sor Lucía a la Iglesia en España \*

Jorge Pueyo Sichar

---

*En este «Año de San José», el pasado 12 de junio y coincidiendo con la conmemoración del Inmaculado Corazón de María se cumplieron 80 años del mensaje que sor Lucía de Fátima recibió del Señor para ser transmitido a la Iglesia en España.*

---

COMO es bien conocido, Lucía de Jesús Rosa dos Santos, más conocida como sor Lucía, vivió en España desde el 24 de octubre de 1925 hasta el mes de mayo de 1946: un total de 20 años y 7 meses de los que 17 años transcurrieron en Tuy –donde además hizo su noviciado como religiosa dorotea– y el resto en Pontevedra. Durante esos años, precisamente el 12 de junio de 1941, festividad del Corpus Christi, mientras adoraba al Santísimo, recibió ella un «recado» del Señor dirigido a toda la Iglesia que peregrina en España y, más específicamente, dirigido a sus obispos.

Dejemos que ella misma nos lo cuente<sup>1</sup>:

---

1 Tomado de la obra citada «Fátima.

«Con licencia de mis superiores, tengo costumbre de quedar en oración, en la capilla, hasta media noche del jueves al viernes. En esas horas de mayor recogimiento, acostumbra el buen Dios comunicarse tan intensamente a mi pobre alma, que no queda duda alguna de su presencia real. Ordinariamente después de haberme confundido en la propia nada y miseria, haciéndome sentir lo que, en mí, le desagrada, continúa lamentándose ya de unas cosas, ya de otras que en el pobre mundo tanto le disgustan».

**En el día 12 de junio de 1941, quejose especialmente: «de la frialdad y la relajación del clero religioso y se-**

---

España. Rusia» del padre Joaquín María Alonso, p. 65

\*Artículo basado en la biografía de sor Lucía preparada por el carmelo de Coímbra con el título «*Un camino bajo la mirada de María*» (Ed. Monte Carmelo-2016) y fundamentalmente en la obra «Fátima. España. Rusia» del claretiano Joaquín María Alonso (Centro Mariano «Cor Mariae Centrum», Madrid -1976; c./ Víctor Pradera nº 65), de donde se han tomado todas las citas. El padre Joaquín María Alonso, además de eminente mariólogo, a petición del obispo de Leiria (Portugal) Mons. Pereira Venancio, fue archivero de Fátima desde 1966 hasta su fallecimiento en 1981.

cular de España (sic) de la tibieza y vida pecaminosa del pueblo cristiano». Y continuó:

«Si los obispos de España se reuniesen anualmente en una casa destinada a hacer su retiro, y, de común acuerdo determinasen los caminos a seguir (sic), ahí recibirían del divino Espíritu luces y gracias especiales.

»Haz saber al señor arzobispo que yo deseo ardientemente que los señores obispos se reúnan en retiro para determinar entre sí y de común acuerdo los medios a emplear para la reforma del pueblo cristiano y para remediar la relajación del clero y de una gran parte de los religiosos y religiosas. ¡el número de los que me sirven en la práctica del sacrificio es muy limitado! yo preciso de almas y sacerdotes que me

sirvan en el sacrificio por mi y por las almas (...)

»El buen Dios hará sentir a v. e. rev.ma la realidad de sus deseos, y promete bendecir los esfuerzos que, para satisfacerlos, v. e. rev. ma se dignare hacer.»<sup>2</sup>

En opinión del claretiano padre Joaquín María Alonso, «es este texto –y no cualquier otro– el que debe tomarse como el más completo y genuino de cuantos escribió Lucía en relación con el mismo “recado” para los señores obispos de España».<sup>3</sup>

Pese a que tuvo varias ocasiones propicias, sor Lucía tardó más de un año en comunicárselo a Mons. **Antonio García García, arzobispo de Valladolid** y con quien tenía mucha

relación personal durante el tiempo en que D. Antonio había sido obispo de Tuy. Cuando Mons. Antonio García García recibió este primer comunicado se lamentó de que hubiera tardado tanto en transmitírselo y le pidió varias precisiones y aclaraciones que dieron lugar a varias cartas y que seguidamente se indican<sup>4</sup>:

1. «El buen Dios ya me mostró su contento por el acto»

2. «Aunque incompleto, según su deseo» «del Santo Padre y de varios obispos» a cambio, promete acabar pronto la guerra.

3. La conversión de Rusia no será todavía.

4. Si los señores obispos de España

2 Ibid p.65.

3 Ibid p.66.

4 Traducción de los textos originales tomados literalmente de la obra citada «Fátima, España, Rusia», p. 67 y 68.



ña atienden los deseos de Nuestro Señor y emprenden una verdadera reforma en el pueblo y en el clero, bien; pero, si no ella (Rusia) será otra vez el enemigo con el que Dios os castigará una vez más.

5. El buen Dios se va dejando aplacar, pero se queja amarga y dolorosamente del número limitadísimo de almas en gracia dispuestas a renunciar a sí mismas en lo que de ellas exige la observancia de su ley.

6. Esta es la penitencia que el buen Dios pide ahora: «el sacrificio que cada persona tiene que imponerse a sí misma para llevar una vida de justicia en la observancia de su ley.

7. Y desea que se haga conocer con claridad este camino a las almas, porque, muchas interpretando el sentido de la palabra «penitencia» en grandes austeridades, no sintiéndose con fuerzas ni generosidad para ello, se desaniman y se relajan en una vida de tibieza y pecado.

8. A las 12 de la noche del jueves al viernes, estando en la capilla con permiso de mis superiores, me dijo Nuestro Señor: «¡la penitencia que ahora pido y exijo es el sacrificio que de cada uno exige el cumplimiento del propio deber y la observancia de mi ley!»

En opinión del padre Joaquín María<sup>5</sup> «el primer párrafo habla del acto de **consagración al Corazón de María realizado por el papa Pío XII el día 31 de octubre de 1942**, al que siguieron luego diversas consagraciones diocesanas, realizadas por varios obispos. Lucía nos dice que el Señor se agradó en ese acto, lo mismo que los realizados por los obispos, pero que ese acto fue «incompleto» según el deseo del Señor. ¿Por qué? Porque, como dirá repetidamente Lucía, en el acto del 31 de octubre de 1942, lo

mismo que en su repetición, el día 8 de diciembre del mismo año, no se cumplieron las condiciones que, según Lucía, debían acompañar a ese acto. No se trataba de hacerlo el Papa solo, aunque luego lo fueran repitiendo los obispos; tampoco de una «simple» conmemoración de Rusia, cuando **lo que el Señor había pedido era una expresa y solemne consagración de Rusia al Corazón Inmaculado de María.**

El párrafo segundo nos dice que ese acto, sin embargo, si no consiguió lo que el Señor había prometido de haber sido «completo», sí consiguió al menos abreviar la guerra. En efecto, habría de acabar al año siguiente.

El párrafo tercero es una consecuencia de no haber sido el acto completo: Rusia no se convertiría por entonces.

Es en el párrafo cuarto donde aparece lo que podríamos llamar «El segundo aviso» a España. Ya conocemos lo que se pedía a los obispos españoles. Pues bien: ahora se añade la conminación, verdaderamente fuerte, **si no se cumplen las peticiones del Señor, que Rusia sería por segunda vez el flagelo de Dios para España.** Ciertamente esta conminación es, como todas, de misericordia (...) Pero a la luz de los acontecimientos pasados en nuestra revolución, y que había sido en la mente de Lucía la primera vez que Dios había permitido que Rusia fuera el azote de España (...) es para temblar que (...) no se hayan realizado las peticiones del Señor, y estemos a punto de ser castigados por segunda vez con ese terrible látigo que es Rusia<sup>6</sup> en las manos justicieras de Dios (...).

En el quinto párrafo se pasa a otra

serie de consideraciones, que luego van explicando los restantes párrafos. Y no necesitan comentario (...). Son notables, con todo, dos ideas:

a) la afirmación sobre el número limitadísimo de almas en gracia;

b) la manifestación de la voluntad expresa del Señor en destacar que hoy la penitencia que exige el Señor es «el cumplimiento del propio deber y la observancia de la ley».

Este documento obtuvo una resonancia espectacular, porque fue leído públicamente en dos ocasiones, aptas para su divulgación. La primera fue el día 20 de abril de 1943, al gran grupo de médicos, juristas, ingenieros y otros diplomados católicos portugueses, reunidos en Fátima para hacer ejercicios espirituales. Por ello, y confundiendo las fechas, ese documento fue citado con las fechas de 20 y 23 de abril, que son únicamente las fechas de su lectura. Más tarde sería leído también a algunos señores obispos portugueses, reunidos para su retiro anual en Fátima, en mayo de 1943. Pero la verdadera fecha a la que siempre se ha referido Lucía al hablar de este tema es siempre la misma: 12 de junio de 1941.

### ¿Cómo fue recibido el aviso<sup>7</sup>:

Como sabemos, el recado para los obispos españoles era dirigido a través de **Mons. Antonio García.** Éste, en los meses siguientes, tiene varias conversaciones con Lucía, en las que, además de otros asuntos (...) trata también de este aviso a los obispos españoles. Desde luego, en esto Mons. Antonio García guarda una reserva completa, y no comunica nada a sus hermanos en el episcopado. En cuanto a Lucía, el señor arzobispo le

5 Ibid p. 68, 69 y 70.

6 Recordemos que en el lenguaje de las apariciones de Fátima, por «Rusia» tenemos que entender el comunismo.

7 Ibid p. 71, 72, 73

pide repetidamente explicaciones: ¿no sería fruto de alguna ilusión? Lucía responde con toda simplicidad que es verdad, que ella misma había tenido recelos, pero que su director espiritual le había asegurado ser de Dios. Es entonces cuando el señor **arzobispo de Valladolid** queda convencido, añadiendo:

«Está bien; hija mía; le digo eso para su tranquilidad. Hay aquí en España un alma a quien Nuestro Señor se comunica también; y le reveló exactamente lo mismo. Ahora es necesario pedir mucho a Nuestro Señor que me ayude a vencer las dificultades que son muchas, sobre todo de parte del gobierno».

Como decimos, don Antonio no realiza nada por entonces en orden a ejecutar los deseos del Cielo, manifestados a través de Lucía. ¿Quedarían sin respuesta, de parte de los obispos españoles, las peticiones del Cielo? Lucía, una vez más, amonestaba así amistosamente a don Antonio:

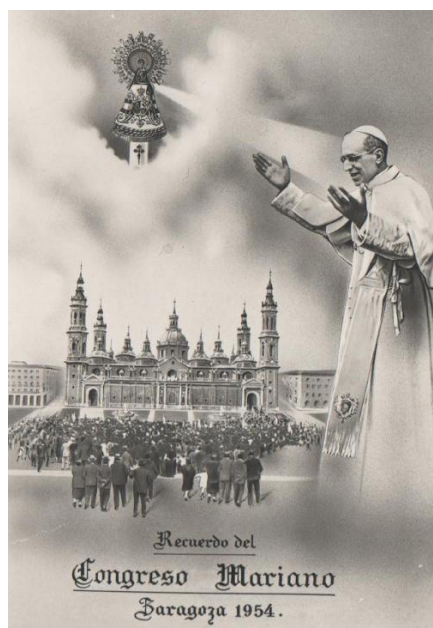
«... pido a este Inmaculado Corazón que ayude a V. E. Rev.ma. en la realización de los designios de nuestro buen Dios. Que el buen Dios no diga como del Santo Padre: han de hacerla, pero será tarde.»

Este texto queda mejor explicado por otro, más extenso, en el que Lucía explica perfectamente esa alusión al Santo Padre que don Antonio no había entendido. Explica así Lucía:

«Respecto a lo que digo del Santo Padre, repito sólo unas palabras de Nuestro Señor. Parece que Nuestro Señor, al decirlas, se refería a que estos días de tribulación se han de prolongar por algún tiempo todavía. Y me fueron dichas en respuesta a una súplica insistente que yo hacía por Su Santidad (...).

Al decir que temo que, en el realizar el pedido de Nuestro Señor respecto de España, que «sea tarde» por

el retraso, me refiero a unas palabras de Nuestro Señor en relación al Santo Padre. Ha algunos años, pidiendo a Nuestro Señor que apresurase el momento de la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María, para que, por este medio, evi-



tar el castigo de la guerra actual con que amenaza al mundo me respondió: «El Santo Padre ha de hacerla, pero será tarde...» (sic). Y no sé por qué me vino el temor de las mismas palabras en relación con España. Hace algún tiempo que siempre que pido que se apresure el momento de la realización de sus designios en esta nación, me sobreviene el temor de oír esta misma respuesta: Han de hacerlo, pero será tarde».

¿Estarían infundados los temores «personales» de Lucía? Desde luego, el santo arzobispo don Antonio no veía claro en el problema, y, aunque convencido de la autenticidad sobrenatural de las comunicaciones de Lucía, eran tantas las di-

ficultades que no va a ser él mismo quien diera los primeros pasos. Por eso decía a Lucía:

«No me lo explico. Las cosas no se pueden hacer siempre cuando uno quiere; sobre todo si depende de muchas voluntades, o de una voluntad superior que se opone»

Este texto hace suponer que algunas primeras iniciativas personales no habían tenido resultado. Luego veremos que los señores cardenales de Toledo, y sobre todo el de Sevilla no habían recibido bien ese «recadito». Por lo menos en una primera reacción, ya que fue más tarde el mismo **cardenal de Sevilla** quien dio al documento la mayor resonancia nacional, al leerlo públicamente en sus célebres conferencias cuaresmales en la catedral de Sevilla, el año 1944».

### Las iniciativas del señor obispo de Leiria (Portugal)<sup>8</sup>

«Puesto que las iniciativas del señor arzobispo de Valladolid no habían obtenido resultado, el **señor obispo de Leiria** es ahora quien va a intervenir muy directamente. No deja de impresionar (...) que en este caso tomara la iniciativa en un asunto que afectaba a un episcopado extranjero. Esto nos convence de que don José creía firmemente en la realidad sobrenatural de estas comunicaciones espirituales de Lucía. Estas, por lo demás, por este tiempo, habían sido el motivo para muchas iniciativas del episcopado portugués, que habían obtenido los mejores y más saludables resultados para el pueblo cristiano.

Don José conocía ya, desde luego, el texto del «recado» para el

<sup>8</sup> Ibid p. 73 y 74

episcopado español. Sin embargo, y antes de proceder adelante, quiere cerciorarse de tener el texto auténtico, y escribe al señor obispo de Gurza para obtenerlo. Éste se lo envía, según el texto del día 28 de febrero, que hemos dado. Ese es el texto que, acompañado de una carta, es enviado por don José a varios señores obispos españoles. Directamente, al señor arzobispo de Valladolid, al cardenal Segura y al señor obispo de Badajoz. Y a través de don Antonio García, al cardenal de Toledo y a los obispos de Salamanca, Ávila, Vitoria y Pamplona».

Como consecuencia de todas estas iniciativas, desde mediados de la década de los cuarenta hasta comienzos de la década de los sesenta del siglo XX muchas de las diócesis españolas se consagraron al Corazón Inmaculado de María y realizaron «misiones populares» que produjeron momentáneamente grandes frutos. Es de destacar especialmente el recorrido que hizo una imagen de la Virgen peregrina de Fátima por gran parte de la geografía española y que, coincidiendo con el Año Mariano Internacional,

se realizó la solemne consagración de España al Corazón Inmaculado de María leída por el S. E. el Jefe del Estado en la basílica de El Pilar de Zaragoza el 12 de octubre de 1954 con la presencia de la práctica tota-

---

*Desde mediados de la década de los cuarenta hasta comienzos de la década de los 60 del siglo XX muchas de las diócesis españolas se consagraron al Corazón Inmaculado de María y realizaron «misiones populares»*

---

lidad del episcopado español.

Tras las mencionadas e incipientes iniciativas adoptadas en orden a la reforma en profundidad solicitada por el Señor, y transmitida por sor Lucía, de los tres estamentos de la Iglesia en España, quedó pendiente la reforma del sector académico, así como la de la vida religiosa.

Así como las reformas de Trento, en cierta medida, fueron anticipadas y preparadas cincuenta años

antes por el cardenal Cisneros, Francisco de Vitoria, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús,..., llama la atención que en esta ocasión el Señor explícitamente nos la solicitase veinte años antes de que se iniciase el Concilio Vaticano II. Y con los actuales acontecimientos eclesiales, sociales y políticos marcados por el secularismo rampante y el izquierdismo radical, cobra nueva actualidad este «recado» cuyo octogésimo aniversario ha coincidido providencialmente en este año de san José con la celebración del Corazón Inmaculado de María, y que nos marca con bastante detalle el camino a seguir para recristianizar, cohesionar, y pacificar nuestra sociedad. Y dado que nos encontramos en el Año de san José creo muy oportuno encomendarnos a él en todo lo que actualmente pueda implicar su aplicación tardía, para que el santo Patriarca nos guíe e inspire a laicos, clérigos, religiosos y Jerarquía la tan necesaria presencia de Dios que permita esa rápida y dócil obediencia que le permitió salvar a la Sagrada Familia de todos sus enemigos y peligros.



*El 15 de abril de 1956 el padre Peyton, gran impulsor del Apostolado Mundial de Fátima, se dirige al Pueblo de Dios junto a la imagen peregrina de la Virgen de Fátima en el Pórtico de la Catedral de Tui.*





## Hemos leído

Aldobrando Vals

### Las frases hechas

Escribe **Gregorio Luri** en su blog **El Café de Ocata** una interesante reflexión sobre lo que hemos perdido al arrinconar las tradiciones:

«Me encuentro con M. Se le acaba de morir un familiar muy próximo y está pasando un mal momento. Durante el rato que pasamos juntos recibe varias llamadas telefónicas que, de manera visible, lo incomodan. Cuando el móvil se calma, me comenta que ya hemos perdido la sabiduría que el mundo de la vida había puesto a nuestra disposición para estas ocasiones. Se refiere a aquellas fórmulas, “te acompaño en el sentimiento”, “mi más sentido pésame”, etc. que se utilizaban con normalidad en estas circunstancias. Hoy, como pesa sobre nosotros el deber moral de ser auténticos, nos vemos en la obligación de decir algo que no suene a cliché, a frase de compromiso... El resultado es que no sabemos qué decir, con lo cual convertimos el acto de dar el pésame en una incómoda comunicación de un sentimiento que no sabemos cómo expresar para que no suene a frase hecha.

¿Pero cómo sentimos lo que no sabemos decir?

Las frases hechas, como todo lo que la tradición ha ido depositando en las costumbres, tienen su sentido. Facilitan la relación en los

momentos difíciles y nos permiten librar a la persona dolorida de la incomodidad de tener que mantenerse sereno ante la pesadumbre que no sabemos formular.

Nos hemos propuesto dinamitar el mundo de la vida por considerarlo falso e hipócrita y no tenemos manera de construir otro que sea auténtico, genuino, sincero... simplemente porque no damos para tanto».

### Yo, Marcelo Gullo Omodeo, reto al presidente mexicano Andrés Manuel López Obrador

*El analista geopolítico argentino Marcelo Gullo respondió con una carta publicada en el diario **El Mundo** al presidente de México, Andrés Manuel López Obrador, a raíz de las desenfocadas y desorientadoras palabras de este último valorando la labor de España en América.*

«El 13 de agosto de 1521, una inmensa alegría inundó el corazón de las masas indígenas de Mesoamérica. Unos reían, otros lloraban. Algunos sentían un gran alivio, otros, tenían sed de venganza. Muchos preparaban sus armas para exterminar de una vez y para siempre a sus enemigos sin distinguir entre hombres y mujeres, entre viejos y niños. Eran tal el rencor y el odio (contenido durante años) que que-



*La marcha a Tenochtitlán de Cortés de Augusto Ferrer Dalmau*

rían hacer desaparecer a sus verdugos de la faz de la tierra.

Pero un “extraño barbudo” les contuvo la mano. ¿Qué festejaban aquellos indios? ¿De quiénes querían vengarse? ¿Quién era el “barbudo” que impidió la masacre inminente?

Festejaban que ellos (tlaxcaltecas, texcocotecas, cholultecas, xochimilcatecas y otomíes, entre otros pueblos), junto a un pequeño grupo de hombres salidos del mar, habían derrotado a un poderoso ejército que, por años, les había parecido invencible.

Festejaban la caída de Tenochtitlán. Festejaban que, finalmente, habían puesto fin al imperialismo antropófago de los aztecas. Querían vengarse de los aztecas que, durante años y años, les habían arrebatado a sus hijos, a sus hermanos, a sus padres, para llevarlos a rastras, al “templo mayor” y allí arrancarles, literalmente, el corazón, estando aún vivos, y luego trocear sus cuerpos en pedazos de modo que sirvie-

ran, una vez “faenados como cerdos o pollos”, de “sustancioso alimento” a la nobleza y a los sacerdotes aztecas.

---

***La conquista de México la hicieron los indios explotados, oprimidos y vejados por los aztecas.***

---

El “barbudo” que logró contener toda esa ira de aquellos indios sedientos de venganza (una sed acumulada en largos años de sojuzgamiento y antropofagia azteca), el “extraño hombre” que impidió el genocidio que parecía inevitable de los aztecas fue el legendario Hernán Cortés, el libertador de Mesoamérica.

En esa región, que hoy es una parte de la República de México, había una nación opresora, la azteca, y decenas de naciones oprimidas: la tlaxcalteca, la texcocoteca, la cholulteca...

Junto a esos trescientos valientes soldados españoles que tomaron Tenochtitlán pelearon, codo a codo, aproximadamente 200.000 indios. Al frente de ese inmenso ejército iba una mujer india, doña Marina, que había sido, primero, esclava sexual de los aztecas y, luego, de los mayas. Ella, tenía sus «propias cuentas que arreglar» con los aztecas.

La conquista de México la hicieron los indios explotados, oprimidos y vejados por los aztecas. Y ese es todo el secreto de la historia de México que muchos se empeñan en ocultar. Entre otros, el actual presidente de México, don Andrés Manuel López Obrador.

(...) Fue tan sanguinario aquel inusitado imperialismo antropófago de los aztecas que hoy nos parece mentira que algo tan monstruoso pudiese haber ocurrido. Pero es tan inusitado y hasta pareciera increíble que es por eso mismo que se hace necesario documentar los hechos.

Las excavaciones arqueológicas, así como los hallazgos fortuitos que

se produjeron a raíz de la construcción de las grandes obras públicas (como el metro de Ciudad de México, por ejemplo), nos permiten afirmar hoy, con absoluta certeza científica, que era tal la cantidad de sacrificios humanos que realizaban los aztecas, siempre de gentes de los pueblos por ellos esclavizados que, con las calaveras construían las paredes de sus edificios y templos.

Cada nueva excavación permite encontrar más y más muros, contruidos con piedra y... ¡calaveras! Calaveras con los dientes hacia afuera. La más reciente prueba que confirma el holocausto cometido por los aztecas data del año 2015, cuando, a raíz de las excavaciones arqueológicas que se realizaban junto a la catedral metropolitana de México, fue encontrada una torre de cráneos que respondía, asombrosamente, punto por punto, a la descripción hecha por los cronistas españoles.

Hoy, como ya dijimos, la evidencia científica es abundante e irrefutable: piedras de sacrificios con restos de hemoglobina, herramientas de obsidiana para esta labor, esqueletos humanos ejecutados por cardioectomía con marcas de corte en las costillas, decapitaciones...

Cuando se analiza la historia sin prejuicios y no se quiere ocultar la verdad se llega a la conclusión de que los aztecas llevaron a cabo, como política de Estado, la conquista de otros pueblos indígenas para poder tener seres humanos a quienes sacrificar a sus dioses y luego usar la carne humana así conseguida como alimento principal de los nobles y sacerdotes, tal como si fuera simple proteína animal. Año tras año, los aztecas arrebataban a los pueblos que habían conquistado, a sus niños y niñas, para asesinarlos

en sus templos y luego, devorarlos con fruición.

“En todo el resto de la Tierra –afirma el filósofo e historiador mexicano José Vasconcelos– se ha juzgado como antinatural matar y se ha matado sabiendo que se comería un crimen. Sólo el azteca mataba movido por gusto y por mandato de su dios Huichilobos, siempre sediento de sangre”.

El arqueólogo mexicano Alfonso Caso (quien fuera rector de la prestigiosa Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM) explica que: “El sacrificio humano era

---

*Se calcula que, sólo en esos cuatro días de festejos, los aztecas asesinaron a entre 20.000 y 24.000 personas*

---

esencial en la religión azteca”. Y es precisamente por ese motivo que en 1487, para festejar la finalización de la construcción del gran templo de Tenochtitlán las víctimas del sacrificio formaban cuatro filas que se extendían a lo largo de la calzada que unía las islas de Tenochtitlán. Se calcula que, sólo en esos cuatro días de festejos, los aztecas asesinaron a entre 20.000 y 24.000 personas. Sin embargo, Williams Prescott, insospechable de hispanismo, da una cifra todavía más escalofriante: “Cuando en 1486 se dedicó el gran templo de México a Huitzilopochtli, los sacrificios duraron varios días y perecieron 70.000 víctimas”.

¿Y que aconteció después de que fuese derrotado el imperialismo antropófago de los aztecas, después de esas primeras horas de sangre, dolor y muerte? **España fundió su**

**sangre con la de los vencidos y con la de los liberados.**

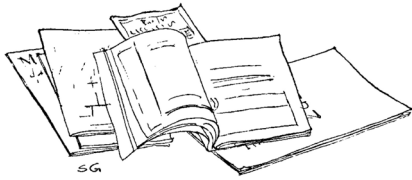
(...) Esta es la verdad histórica que relato en mi libro *Madre Patria* y que ha irritado al excelentísimo señor presidente de la República de México, don Andrés Manuel López Obrador, quien el 13 de agosto pasado, con ocasión del 500° aniversario de la liberación (para él «caída») de Tenochtitlán me acusó, sin ningún tipo de pruebas de ser un representante del pensamiento colonialista.

En otras épocas históricas, ese tipo de ofensas se dirimían en el campo del honor. Hoy corren otros tiempos que algunos llaman más civilizados. Es por eso por lo que le exijo al señor presidente de la República de México (considerándolo un hombre de honor que busca la verdad) que me invite a un debate profundo sobre la conquista de América (como tuvo el coraje de convocar el emperador Carlos V en el año 1550). Debate que podría tener lugar en una Universidad de Suiza, la que el señor presidente elija, y al cual asistan cinco especialistas que defiendan sus tesis y cinco especialistas que, como quien esto escribe, sostengan que España no conquistó América, sino que España liberó América.

Quedo, pues, a la espera de la respuesta del señor presidente, a fin de dirigirme a la ciudad de Suiza que él determine, acompañado de cuatro pensadores por mí elegidos, para enfrentarnos en un debate académico con los intelectuales que, en igual número, sean designados por el actual señor presidente de la República de México».

*López Obrador, ocupado en el des-gobierno de su país, aún no ha encontrado el momento de responder a Marcelo Gullo.*





## Hace 75 años Israel e Ismael

Ibón Elósegui

*Hace 75 años, la revista CRISTIANDAD se centraba sobre la situación en Palestina y, en concreto, sobre lo que ha venido llamándose el problema judío. Corría el año 1946 y se estaba gestando lo que hoy ya es una realidad, el asentamiento del pueblo judío en la Tierra Prometida. Pero, tras todo este tiempo, el conflicto que se vive en Tierra Santa no es un problema únicamente local, sino que trasciende las fronteras y cada cierto tiempo atrae la atención del mundo entero.*

*En esta ocasión traemos unos textos de Luis Creus Vidal, en el que reflexiona sobre el problema judío desde una perspectiva bíblica, ya que dicho problema no es otro sino la lucha entre aquellos personajes del Antiguo Testamento: Israel e Ismael.*

### Tel Aviv, flor de primavera

**D**ESDE los días de Sabbatai Zevi, ningún ídolo había conmovido tanto las masas judías esparcidas por el mundo, como logró hacerlo Teodoro Herzl, hacia 1900.

...Corresponsal en París..., asistió a todas las vicisitudes del *affaire Dreyfus*, tan trascendental, y se aprovechó de la sacudida que en el mundo judío promovió la condena de su compatriota. Y levantó la bandera de la restauración nacional. A tal fin, escribió y divulgó su famoso «Judenstaat», verdadero inicio del movimiento sionista...Y así consiguió, ya en 1897, organizar los Congresos Sionistas en Basilea... la semilla estaba echada.

...El 2 de noviembre del mismo año (1917) Arturo James Balfour, secretario británico del «Foreign» prometía a la raza proscrita el Hogar nacional que conquistaran, hace milenios los guerreros de Josué y Gedeón.

Con rapidez eléctrica surgieron entonces legiones de voluntarios judíos... Los británicos ocupaban ya Gaza, y solamente seis semanas fueron necesarias para que en Jerusalén la bandera de la Media Luna fuese arriada, por primera vez, desde los tiempos de las cruzadas. Mas los nuevos Godofredos, esta vez no se preocuparon grandemente de usar corona de espinas, ni de subir de rodillas las calles que fueron escenario de la Redención... y su resultado fue la declaración de «Mandato» dada en la conferencia de San Remo. En el reloj de la historia sonaba para la vieja Tierra Prometida, una nueva situación política. Y esta vez extraordinariamente compleja.

### El Mandato

Complaciendo un tanto las peticiones judías, este Mandato establecido en la conferencia de abril de 1920, preveía una administración de acuerdo con los términos de la de-

claración de Balfour. Ello fue formalmente confirmado por la Sociedad de las Naciones tres años después, permitiéndose la organización de la «Agencia judía» en 1929, verdadera expresión autónoma de los judíos cerca del Gobierno del Mandato, germen, en definitiva, de un posible futuro estado israelita... así, pues, por primera vez desde el año 135... quedaba reconocida alguna forma de conexión política entre el pueblo judío y la tierra de sus padres.

Pero esta aurora era falsa, y ni siquiera preludio de aquella que señala el Profeta cuando prorrumpe: «Y a tu luz caminarán las gentes, y los reyes al resplandor de tu nacimiento» (Is LX, 3). Aurora de blasfemia, no podía sino ser anuncio de tinieblas aún más cerradas y oscuras. Porque Israel iba a encontrar un obstáculo casi inesperado... en los propios parientes de su raza, de la que nunca fue cristiana.

Ismael, el hijo de la esclava, iba a vengarse, milenios después, del hijo



**Abraham enviar Agar e Ismael lejos.** Grabado de Dore. 1866.

de la libre. Los hijos de la sirvienta, sirvientes de la más negra degeneración de la historia –el Mahometismo– iban a cerrar el paso a los hijos auténticos del Patriarca, hijos auténticos, pero apóstatas de su vocación y de su Dios.

El mundo musulmán iba a oponer la inercia, el peso enorme de su masa, a las reivindicaciones israelitas.

### La reacción del islam y la nueva herejía

Los «*effendis*» proclamaron la guerra santa, y el desierto entero. ... se conmovió. ...Solamente se logró mantener, bajo la égida del Imperio, una suerte de «*statu quo*» político hasta estallar la nueva gran conflagración de 1939...

...De un lado, el mundo árabe...De otro lado, Israel... Todo su poderío financiero, todos sus resortes ocultos, han funcionado al servicio del Imperio británico... y éste se halla, finalizada la contienda, ante la presentación de lo que -perdónenos el lector- en términos vulgares llamamos «dos facturas». Tremendas ambas. Por lo incompatibles.

Israel e Ismael exigen el premio a sus servicios. Y lo trágico es que el premio de uno es castigo para el otro.

### La tragedia renovada

... El genio israelita aprovecha los kilovatios del Jordán sagrado; ayuda a los técnicos británicos a establecer las «*pipe lines*» que, por notable permisión de la Providencia, vienen a complicar, con su codiciado liquido negro, la ya extraordinario complejidad del problema, atrayendo al puerto de Jaffa los grandes mastodontes del mar que se llaman «*Vanguard*», «*Nelson*» o «*Queen Elizabeth*». La cultura israelita ha creado universidades, artes, letras, un verdadero mundo intelectual. Mas al propio tiempo, ha exaltado, otra vez, en el viejo solar prometido, la perversión de las costumbres en que prevaricaron sus antepasados.

... Y –lo que más pesa– sabe bien que cerca de los gobiernos más poderosos, grandes y universales del Globo, sus hermanos de raza presionan incansablemente, y usan la enorme influencia que les presta su innegable categoría para apoyarle...

Pero este mismo procónsul representante de aquéllos, sabe bien lo que, aun hoy, es este triste mundo musulmán.

### Los descendiente de Agar se vengan de los de Sara

Estamos viviendo, por tanto, el momento álgido episódico de la lucha

del hijo de la esclava contra el de la libre. Los descendientes de Agar se vengan de los de Sara a quienes injustamente ha abandonado su Dios.

¡Espectáculo admirable! De una parte, Israel. Es el peso de estas cosas tan grandes, que hoy denominamos finanza, Industria, banca... Los hijos de Israel, conspicuos, son los grandes ingenieros, los activos hombres de negocios... Ellos controlan, con su inteligencia, el moderno mundo del automóvil, del petróleo, del acero, de la electricidad, de todo lo que es vida económica y producción. ¿Qué no han de poder estos hombres?

De otra parte, es el islam. Es el viejo y caduco islam. Son estos príncipes del Oriente Medio y del África, buenos para cuentos de las mil y una noches, absorbidos por los vicios y por la degeneración que aún les permite la esclavitud y abyección de millones de súbditos. Son estos príncipes de opereta. Pero de una opereta que cuenta con más de cien millones de infelices comparas. Y en esto radica su fuerza bruta.

Israel e Ismael luchan. Desde su enorme factoría de automóviles, o de nitratos sintéticos, el judío, el gran industrial, pesa cerca de los gobiernos de Washington o de Londres, influye incansablemente en pro de sus hermanos... Mas, de otro lado, los jinetes del desierto, nómadas fanáticos, montan la guardia, al conjuro de los príncipes y de los rajás, que no cuentan con la técnica ni con la economía, ni, en definitiva, con tanto oro, más sí con más hombres.

Es una lucha extraña, paradójicamente, porque los campos son heterogéneos. Mas, sin duda ninguna, en ella se cifra uno de los mayores arcanos que, celosa, guarda la esfinge de la historia.



# Pequeñas lecciones de historia

## Prusia VII

Gerardo Manresa



Hitler

### La República de Weimar y Hitler

**T**RAS la primera guerra mundial, el Imperio alemán quedó abolido y tras la firma del Tratado de Versalles, Alemania quedó regida por lo que se llamó la República de Weimar.

El emperador Guillermo II se retiró a Holanda, que siempre fue el espejo donde se miraron los reyes prusianos, en su política y en su religión, el calvinismo.

Entre los diversos países que formaban Alemania continuaba la tensión entre las regiones católica y protestante y los católicos intentaron volver a separarse, pero los aliados,

vencedores de la guerra, no lo permitieron. Dentro de dichas regiones, Prusia era la mayor y después de la caída del Imperio, el Reino de Prusia fue reconstituido con un gobierno republicano como el Estado Libre de Prusia. Berlín y sus poblaciones adyacentes fueron separadas del Estado de Prusia.

En la República de Weimar, con una constitución muy democrática, se formaron dos grupos importantes. En primer lugar, un partido socialdemócrata (SPD) se fue dividiendo a lo largo de los primeros años, llegándose a formar un partido comunista, según lo que iba sucediendo en Rusia, unos partidos conservadores, que añoraban la monarquía y la antigua clase política imperial (DVPN) y los liberales. La recién nacida república logró el acuerdo entre sindicatos y patronales, tranquilizando así a la burguesía, aunque no faltaron intentos comunistas, que esperaban la ayuda de Rusia para poder dar el golpe. Tan sólo el católico y centrista (ZP) conservó su denominación anterior. En 1919 se formó el Partido Obrero Alemán, que fue en sus inicios un partido pequeño de ideas contradictorias, hasta que en octubre de 1919, un veterano cabo de guerra llamado Adolf Hitler se les unió asumiendo la dirección del movimiento hasta convertirlo en el Partido Nacional Socialista Alemán de los Trabajadores (NSDAP).

La unidad triunfó sobre los parti-

cularismos locales, pero al igual que en la época de Bismarck, también en la República de Weimar, los principales poderes de la administración civil eran ejercidos por los antiguos gobiernos de los estados que formaban el Reich. Prusia era el estado más extenso y rico, el de población más numerosa, y su predominio era aplastante en el Reichsrat (similar al Senado): gobernar Prusia era gobernar el Reich, sin necesidad de tener en cuenta a los demás estados. El presidente de Alemania, a partir de 1925, fue también un prusiano, el mariscal Otto von Hindenburg.

La Gran Depresión mundial (1929-1931), dejó en Alemania más de cinco millones de parados y el partido nazi de Adolf Hitler explotó este descontento, de forma que en las elecciones de 1930 pasó a ser el segundo partido. En Prusia se tenía miedo al partido del llamado «cabo bohemio» aludiendo a la nacionalidad de Hitler. Con solo su partido, Hitler dominó a la coalición de partidos prusianos que no podían comprender que un austríaco dominara Alemania.

El partido nazi fue el más votado en las elecciones federales de noviembre de 1932 y tras varios meses intentando los otros partidos que

Hitler no subiera al poder, no lo pudieron conseguir y en enero de 1933, Hitler era nombrado canciller, aunque sin mayoría absoluta. En las elecciones del 5 de marzo, Hitler no pudo conseguir los dos tercios suficientes del Reichstag para modificar la Constitución, pero aprovechó el incendio del edificio del Reichstag (el cuerpo legislativo), provocado por un izquierdista holandés y acusó a los comunistas de su realización. Hitler apartó a los comunistas y a algunos socialdemócratas de sus escaños y así pudo obtener dos tercios de votos favorables para modificar la Constitución.

El 21 de marzo de 1933, la Iglesia de la Guarnición, fue el cuadro de la ceremonia de la nueva Alemania de Adolf Hitler, con ocasión de la inauguración del nuevo Reichstag, después de las elecciones del 5 de marzo. Esta iglesia construida por Federico Guillermo I, en 1735, era un memorial elocuente del poderío militar de Prusia: en su punto más alto, además de estar el águila prusiana estaban las iniciales del rey, FWR. En ella estaban la tumba del rey soldado y de su hijo Federico II, el Grande. Todos los estandartes y banderas del poderío de la Gran Prusia estu-

vieron presentes en la ceremonia. El presidente Hindenburg eligió esta fecha porque el 21 de marzo de 1871 se abrió el primer Reichstag de la Alemania Imperial. En Potsdam está el palacio de Sanssouci, construido por Federico el Grande, para su vida poco ejemplar.

Entre los asistentes a la apertura estaban el príncipe heredero, Wilhelm, invitado de honor y representante de la dinastía Hohenzollern, y sus tres hermanos sobrevivientes, los príncipes Eitel Friedrich y Oskar, ambos miembros de los Cascos de Acero, y August Wilhelm, inscrito en las SA. El príncipe Adalberto fue el único hermano que no quiso asistir a la ceremonia.

Con esta ceremonia, Hitler quiso ganarse al pueblo prusiano, que no veía con buenos ojos la llegada de un austríaco, nacionalizado alemán a última hora. Hitler admiraba a Prusia y especialmente a los reyes que la hicieron grande, a su ejército y sus acciones de guerra rápida (*Blitzkrieg*), de manera que, con su forma de gobernar, fue seguido con entusiasmo por los prusianos, aunque tras el desastre de la invasión de Rusia, de 1942, cambió el signo de la postura prusiana.

## Intenciones del Papa encomendadas al Apostolado de la Oración

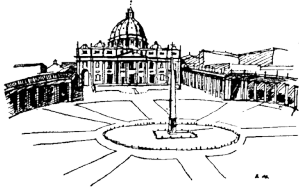


### Octubre

**Intención para la evangelización.** Recemos para que cada bautizado participe en la evangelización y esté disponible para la misión, a través de un testimonio de vida que tenga el sabor del Evangelio.

### Noviembre

**Intención universal.** Recemos para que las personas que sufren de depresión o agotamiento extremo, reciban apoyo de todos y una luz que les abra a la vida.



## Actualidad religiosa

Javier González Fernández

### Polonia se entrega a san José

Frente a la imagen milagrosa de san José en el Santuario Nacional de san José en Kalisz, el presidente de la Conferencia Episcopal Polaca, el arzobispo Stanislaw Gądecki, encomendó la nación y la Iglesia en Polonia al santo Patriarca del Pueblo de Dios.

Durante la ceremonia, que tuvo lugar el pasado 7 de octubre, monseñor Gądecki destacó el papel de san José como protector de los matrimonios y las familias, de la vida humana desde la concepción hasta la muerte natural, del trabajo bien hecho y de toda la Patria y la Iglesia. Vivimos en tiempos de crisis y «podemos llamar a san José el santo patrón de los tiempos de crisis».

Al final de la misa, el arzobispo Gądecki leyó el siguiente «Acto de

Entrega de Polonia a san José»:

«Oh, valiente José, siguiendo a ti, a quien las Escrituras llaman “Justo”, queremos caminar, como tú lo hiciste con María, por el camino de la fe, con obediencia y confianza en Dios.

»¡Hombre de escucha y acción, apóyanos en nuestra lucha contra los poderes de las tinieblas! Y así como en repetidas ocasiones salvaste a tu familia de los peligros, ahora defiende a nuestras familias, nación e Iglesia polaca contra Satanás, quien trae división y mentiras (...).

»Oh, buen José, tan atento a la voz de Dios y dispuesto a cumplir su voluntad, ayúdanos a reconocer los signos de los tiempos y a participar en la transformación de nuestro mundo (...).

»¡Humilde siervo de la Salvación! Ayúdanos a vivir el Evangelio



*El cardenal Gadecki en el momento del Acto de entrega*



para que, tanto en la comunidad de nuestra Iglesia como en nuestras propias vidas, podamos eliminar el mal y el pecado y vivir plenamente en la gracia.

»San José, Protector de la Sagrada Familia y de la Iglesia universal, atraídos por el ejemplo de tus virtudes y confiando en tu apoyo, confiamos en ti para que seas nuestra inspiración y guía para llevar una vida digna de los cristianos. Por lo tanto, ahora te elegimos como nuestro protector y patrón especial en vida y en la muerte. Amén».

### Frente a la eutanasia, la santidad

Ahora que se está haciendo una fortísima campaña en todo el mundo para la legalización de la eutanasia, la Iglesia elevó a los altares el pasado 3 de octubre a dos nuevas beatas para que nos encomendemos a ellas en estos momentos de «sombras de muerte». Se trata de María Antonia Samá (1875-1953) y Gaetana «Nuccia» Tolomeo (1936-1997), ambas de Catanzaro (Italia) y ejemplo de cómo el sufrimiento ofrecido a Dios da sentido a toda vida y nos abre las puertas del Cielo.

«Considerando la figura de las dos beatas –afirmó el cardenal Marcello Semeraro, prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, en la homilía de su beatificación– no nos resulta difícil reconocer, en el corazón de su *imitatio Christi*, un elemento común, que tiene un nombre difícil, terrible: el sufrimiento». Entraron en él de manera diferente; María Antonia a los 22 años por una enfermedad artrítica que la obligó a acostarse boca arriba en la cama, con las rodillas levantadas, el resto de su vida; Gaetana desde los 2 años, en que le diagnosticaron una malformación

de las extremidades con parálisis progresiva y que le obligó a vivir en su casa entre la silla y la cama hasta su muerte. Sin embargo, «ambas, de forma progresiva, crecieron poco a poco hasta llegar a ser semejantes a Cristo, *vir dolorum et sciens infirmitatem*».

«El Hijo asumió nuestra humanidad –continuó monseñor Semeraro, citando a Benedicto XVI– y por nosotros se dejó “educar” en el crisol del sufrimiento, se dejó transformar por él, como el grano de trigo que, para dar fruto, debe morir en la tierra. A través de este proceso Jesús fue “hecho perfecto”». (...) En la misma perspectiva de un viaje de educación y transformación también podemos mirar a nuestros dos beatos.

»María Antonia Samà se conformó en todo a la voluntad divina. Le encantaba repetir: “Todo por el amor de Dios”. Y sucedió que precisamente su sufrimiento ofrecido por amor produjo en quienes la conocían un poderoso impulso de caridad para que el amor estallara a su alrededor. (...) Y con ella está la bendita Gaetana Tolomeo. La suya también fue una vida llena de sufrimiento pero también fue una vida llena de amor a Cristo, que transformó su discapacidad en un apostolado por la redención del hombre. Repetía a menudo: “Te agradezco Jesús por haberme crucificado por amor”.

»Lo que Dios hizo en la Cabeza –concluyó el cardenal Semeraro–, lo hizo también en sus miembros. Esta es la historia de la santidad: de estos dos bienaventurados, pero no de ellos solos. Porque, de hecho, la santidad es, como enseña el papa Francisco, precisamente el encuentro de la debilidad humana con la fuerza de la gracia».

### Beatificación de 127 mártires en Córdoba

El pasado 16 de octubre también fueron beatificados en Córdoba 127 mártires (79 sacerdotes diocesanos, y 39 seculares, 5 seminaristas, 3 religiosos franciscanos y una religiosa Hija del Patrocinio de María; 31 de ellos eran adoradores nocturnos) de la persecución religiosa que asoló España entre 1934 y 1936, sumándose a los once santos y 1.919 beatos ya elevados a los altares.

«Han pasado 85 años de aquel momento supremo –recordaba monseñor Demetrio Fernández, obispo de Córdoba, en una carta dirigida a toda la diócesis–, en el que cada uno de nuestros mártires entregó su vida por Cristo en una muerte cruenta, producida por el odio contra Dios y contra la religión católica. Cada uno de ellos aceptó este sacrificio supremo con un amor más grande, que hace olvidar la crueldad del suplicio, y ahora son presentados en medio de la Iglesia como un testimonio vivo de vida cristiana y como intercesores ante Dios para nuestra diócesis de Córdoba.

» (...) Los ojos de la fe y del amor nos hacen contemplar esta muchedumbre de mártires, que se unen a otros grupos que van siendo glorificados, con verdadera emoción e incluso conmoción espiritual. En la profunda comunión de los santos, en esa solidaridad que Cristo ha establecido por su encarnación, nos sentimos agradecidos con esta nube inmensa de testigos, que estimulan nuestra fe (...).

»Y junto a Él, con su Madre santísima están nuestros mártires. A la larga lista de mártires que Córdoba ha dado a la Iglesia, se unen estos recientes, cuyos parientes y conocidos viven entre nosotros, y de cuya intercesión participamos todos. En



ellos se verifica el misterio pascual de Cristo, su muerte y resurrección. En ellos se cumple esa realidad que tanto nos cuesta asumir: “¡Qué necios y torpes sois para creer lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto y entrara así en su gloria?” (Lc 24, 25-26). Verdaderamente nuestros mártires han entrado en la gloria eterna por el camino del sufrimiento, –y qué sufrimiento–. Ahora, ellos y nosotros gozamos con la gloria de la que disfrutaban, “pues considero que los sufrimientos de ahora no se pueden comparar con la gloria que un día se nos manifestará” (Rm 8, 18). Pensar en ellos llena nuestro corazón de alegría espiritual».

Entre los actos preparatorios de este gran acontecimiento, monseñor Juan Antonio Martínez Camino, obispo auxiliar de Madrid, impartió una conferencia en el salón de actos del Palacio Episcopal el 13 de octubre en la que volvió la mirada «a aquel mundo de violencia exacerbada, que fue el del siglo xx, llamado con razón, el siglo de las víctimas y de los mártires cristianos», asegurando que el número de mártires eclesiásticos en toda España no

bajará seguramente de los 7.000, siendo la persecución de la Iglesia en nuestro país la persecución que causó el mayor número de mártires en toda la historia del cristianismo occidental.

### La «enmienda Amess»

El 15 de octubre el político británico sir David Amess (1952-2021), casado y con cinco hijos, murió asesinado a manos de un joven británico musulmán de ascendencia somalí mientras atendía a los ciudadanos de su circunscripción (Southend West) en Leigh-on-Sea (Essex).

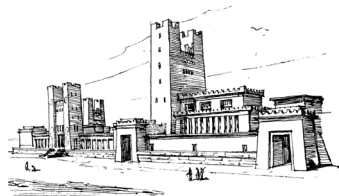
Amess, uno de los diputados conservadores más antiguos de la Cámara de los Comunes del Reino Unido, «llevó a cabo su vocación de católico en la vida pública con generosidad e integridad –afirmó el cardenal Vincent Nichols, el arzobispo de Wensmister, al saber lo sucedido–. Sirvió en el Parlamento durante cuatro décadas y fue respetado por todos los partidos políticos en la Cámara. Su muerte prematura es una gran pérdida».

Tras su fallecimiento en tan trágicas circunstancias muchos han elogiado su papel como «servidor público de los más altos principios inspirados por su fe católica y su compromiso de promover el bien y el bienestar de sus electores y de la sociedad en general», destacando su labor en el mantenimiento de las relaciones diplomáticas entre el Reino Unido y el Vaticano con la creación en 2006 de un Grupo Parlamentario de Todos los Partidos con la Santa Sede (APPG) cuando desde el Ministerio de Exteriores se querían reducir dichas relaciones sin supervisión parlamentaria, el patrocinio de la organización benéfica

pro-vida *Right To Life UK* y la promoción de leyes para ayudar a los más vulnerables (pobres, enfermos, bebés no nacidos, mujeres con dificultades por sus embarazos, etc.) o contra el maltrato animal. «Estoy impresionado –escribió en una carta al arzobispo Gallagher, secretario de Relaciones con los Estados de la Santa Sede, al presidente del APPG – por las innumerables expresiones no sólo de dolor, sino también de testimonio de su bondad, generosidad, fe e integridad».

Entre los homenajes tributados a sir David Amess destacó el del diputado laborista Mike Kane, quien, tras resaltar su profunda fe católica y su práctica de la doctrina social de la Iglesia (dignidad, solidaridad, subsidiariedad hasta el enésimo grado cuando se trataba de Southend y una opción preferencial por los pobres y el cuidado del medio ambiente), sugirió la introducción de una nueva enmienda (la enmienda Amess) al proyecto de Ley de Policía, Crimen, Sentencia y Tribunales, para que exista el derecho legal a que los moribundos puedan recibir asistencia religiosa y los últimos sacramentos en cualquier situación.

Dicha enmienda viene motivada por la negativa de la policía de permitir al padre Jeff Woolnough, párroco en Leigh-on-Sea, administrar la extremaunción a Amess mientras era atendido por los sanitarios en la escena del crimen, hecho que aún refleja el secular menosprecio inglés por el catolicismo, que perdura en algunos aspectos de la vida pública de dicho país a pesar de la emancipación legal de los católicos (hasta 1829 no pudo haber católicos en el Parlamento británico) y el cambio sobre el concepto que de ellos se tenía producido en el siglo XIX.



## Actualidad política

Jorge Soley Climent

### En Texas se protege al no nacido desde que late su corazón

UN verdadero terremoto mediático ha sacudido los Estados Unidos tras la entrada en vigor en Texas de una ley que prohíbe el aborto a partir de la detección del latido cardíaco del no nacido, esto es, partir de la sexta semana de embarazo.

No es la primera ley de este tipo (desde 2018 han sido aprobadas en Ohio, Georgia, Louisiana, Missouri, Alabama, Kentucky y Carolina del Sur), pero hasta ahora las leyes estatales que restringían el aborto a partir del momento en que se puede detectar el latido del corazón habían sido bloqueadas en los tribunales aplicando el criterio de que la sentencia del caso *Roe vs. Wade* impediría a los estados prohibir los abortos

antes de que el bebé no nacido sea viable. La nueva ley de Texas esquiva el confuso y cambiante debate acerca de la viabilidad con un dato objetivo: el latido del corazón. Un dato, por otra parte, que desmonta uno de los principales eslóganes abortistas, aquel de que cada mujer decide sobre su propio cuerpo. La existencia de otro latido distinto al de la propia mujer es la evidencia de que no se trata de su propio cuerpo, sino del cuerpo de otro ser humano. Pero es que además, la ley de Texas introduce una táctica innovadora respecto a las otras leyes que pretendían limitar los abortos, pues incluye un mecanismo que permite a cualquier persona privada presentar demandas contra quien realiza o colabora con un aborto posterior a la detección del latido del corazón. Dado que *Roe vs Wade* no permite actuar al esta-



do contra el aborto, la nueva ley de Texas no prevé que sean funcionarios públicos quienes persigan a los posibles infractores, sino que traslada esa capacidad a cualquier ciudadano, que podrá realizar una denuncia civil.

Pero si la sacudida ya era grande, más lo fue cuando el Tribunal Supremo estadounidense rechazó paralizar la ley aduciendo que quienes pedían la suspensión «presentan cuestiones de procedimiento complejas y novedosas sobre las que no han argumentado». Una decisión que salió adelante por cinco votos contra cuatro (el juez Roberts, nombrado por George W. Bush se ha alineado con los tres jueces izquierdistas: Stephen Breyer, Sonia Sotomayor y Elena Kagan) y con la que el Supremo no entra en el fondo de la cuestión. Muy cierto, pero aunque sea una cuestión de procedimiento, el hecho es que la ley ha entrado en vigor, reduciendo drásticamente los abortos en Texas. Para los abortistas la ley del latido del corazón es una enorme amenaza y han salido en tromba a defender con uñas y dientes lo que consideran el sacrosanto derecho de las mujeres a decidir sobre la vida de sus hijos no nacidos. El presidente Biden, radical abortista, ha puesto todos los recursos del gobierno federal en juego contra la ley (curioso espectáculo el de este presidente «católico» convertido en fanático defensor a ultranza del aborto). Lejos quedan aquellos tiempos del eufemismo en los que demócratas abogaban por hacer del aborto algo «seguro, legal y raro»; en la actualidad el aborto para ellos ha pasado de ser un recurso desagradable pero necesario a un derecho sagrado sobre el que no cabe discusión y menos aún cualquier tipo de restricción, un auténtico tótem que garantiza la viabilidad de la revolu-

ción sexual y sobre el que se funda su modelo de sociedad.

La ley del latido del corazón de Texas es también coherente con la dinámica del movimiento pro-vida norteamericano. Nacido en los años 1970 tras la sentencia *Roe vs. Wade* de 1973 que abría la puerta al aborto en los Estados Unidos, empezó utilizando tácticas propias del movimiento de derechos civiles, tales como la desobediencia civil o el bloqueo del acceso a los centros en los que se practican abortos. Las imágenes de las ecografías de la época también jugaron un importante papel para

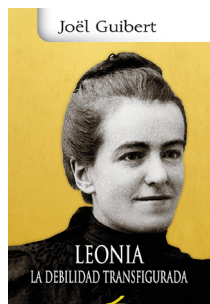
---

***La actualidad el aborto ha pasado de ser un recurso desagradable pero necesario a un derecho sagrado sobre el que no cabe discusión***

---

dar visibilidad a lo que los abortistas querían ocultar: la existencia de un ser humano que no era para nada un «amasijo de células» que puede ser inocuamente extirpado. Las esperanzas puestas en tiempos de Reagan en revertir *Roe vs. Wade* se esfumaron a medida que jueces supuestamente conservadores se plegaban a las presiones del *lobby* abortista, dando lugar al nacimiento de una nueva estrategia: intentar dar la batalla contra el aborto desde los estados, promoviendo leyes que desafiaran el aborto a nivel estatal y que pudieran forzar al Supremo a replantearse la sentencia *Roe v. Wade*. La ley de Texas se enmarca en esta estrategia, lo mismo que la referencia al latido del corazón es la evolución lógica de aquellas primeras y un poco toscas imágenes de ecografías.

Pero regresemos al punto de partida: ¿la ley de Texas va a acabar con el aborto en Estados Unidos? No parece probable, aunque el anuncio de otros estados de que van a replicarla lo van a hacer más difícil en algunos lugares y en el corto plazo. Pero la de Texas no es la única ley que desafía el aborto en los Estados Unidos: el año que viene el Tribunal Supremo tiene que juzgar sobre la ley de Mississippi en el caso *Dobbs v. Jackson Women's Health Organization*, un caso que cuestiona directamente *Roe v. Wade* y *Planned Parenthood vs. Casey*, las dos sentencias que sustentan la práctica del aborto en Estados Unidos. Será un momento histórico, la conclusión de décadas de esfuerzos del movimiento pro-vida en el ámbito judicial. La ley de Mississippi prohíbe los abortos posteriores a la semana 15 de embarazo, algo que contradice directamente la sentencia *Casey* que sostiene que «antes de la viabilidad, los intereses [de los estados] no son lo suficientemente fuertes como para sostener una prohibición del aborto». En julio de este año, Mississippi, por si hubiera alguna duda, ha presentado un escrito en el que argumenta a favor de la revocación total de *Roe* y *Casey*, y más del 70% de las exposiciones presentadas a raíz del caso apoyan este planteamiento, incluyendo a la mitad de los estados, a más de la mitad del Congreso, y a cientos de legisladores estatales y académicos. La sentencia marcará muy probablemente el futuro del aborto en los Estados Unidos, de los alrededor de 800.000 bebés que mueren cada año y del enorme negocio que se ha generado a su alrededor. Ahí sí, la decisión del Supremo será determinante: o el aborto pasará a ser un derecho constitucional asentado o la decisión volverá al ámbito de decisión de cada uno de los estados.



## Orientaciones bibliográficas

Francesc M<sup>a</sup> Manresa i Lamarca

*Leonia. La debilidad transfigurada*, Joël Guibert, Monte Carmelo, 2021

No siempre sucede que tras la lectura de los escritos de santa Teresita a uno le queda una idea clara de lo que es el caminito de la infancia espiritual. Es una pena, ciertamente, pero es la experiencia de algunos, quizás no pocos. Sin embargo, no puede decirse que sea un fracaso de la santita de Lisieux ni de la eficacia de sus escritos; en cambio, sí puede serlo de nosotros mismos que nos acercamos a ellos con una disposición o un juicio distinto del que en realidad nos hace falta, más atentos a coger de las enseñanzas de la santa sólo las flores con que las cubre –como decía el padre Orlandis– quedando alejados de su espíritu, pensando que lo conocemos y poseemos.

Hoy tenemos ante nosotros un libro que nos va a ayudar a comprender dónde fracasa nuestra lectura. A Dios gracias éste no es el único fruto que vamos a sacar de él ¡ni mucho menos! Además, a aquellos que ya han comprendido las enseñanzas de la santa les va a venir muy bien repasarlas y de paso descubrirán a la hermana «desconocida» de santa Teresita, Leonia.

«Leonia, la debilidad transfigurada» es un manual de espiritualidad, de infancia espiritual concretamente, que nos propone su autor de la mano de la vida y los escritos de Leo-

nia, la hija «difícil» de aquel matrimonio santo de Luis y Celia Martin.

Se dice de Leonia Martin que no se hablaría de ella si no fuera hermana de santa Teresita; y seguramente es cierto. No obstante, lo que nos desconcertaría sería ver que la misma Leonia se tomaría esta expresión primero con humor y luego como un regalo, como un galardón, agradecida a Dios que nada de lo que brille en ella sea suyo. Porque así son los pequeños, los que se gozan en la sonrisa de su madre cuando se acerca a ellos, los recoge de una caída y los abraza con ternura; los que viven felices porque juegan en su presencia; los que se muestran audaces porque se saben bajo la atenta mirada y el cuidado de aquella que más les ama.

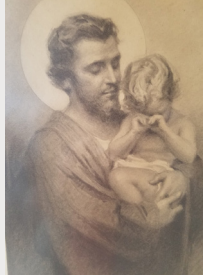
A través del caminito que vivió Leonia, que descubrió en su hermana Teresita a su maestra espiritual –con la ventaja de ser hija de san Francisco de Sales y hermana religiosa de santa Margarita María de Alacoque– aprendemos cómo se vive esa infancia espiritual, cómo el amor de Dios gobierna toda una vida, desde los más hondos secretos y los más pertinaces defectos hasta la mayor entrega y el gozoso abandono, pasando por las cruces y sacrificios escondidos o las relaciones amables, cariñosas y tan espirituales entre to-

das aquellas hermanas. Las citas son en su mayoría de la correspondencia que las vírgenes de la familia Martin se intercambiaban con mucha frecuencia. Nada en ellas decepciona.

Al leer el libro, uno tiene la sensación de estar ante las instrucciones que propone san Ignacio de Loyola en sus ejercicios espirituales. De hecho, está estructurado como un retiro espiritual de cinco días, pero ¡no se asusten! se lee con la facilidad de una noticia de prensa, al ritmo que uno desea, casi como un manual de usuario. Tiene la virtud de ser sencillo, estructurado y directo a la vez.

Es un texto de esperanza para padres deprimidos; es un golpe de aliento para hijos abrumados; es una brújula para desorientados, una guía para ciegos y un abrazo para desanimados. Quizás también un varapalo para sabios, una cura para expertos o un árbitro para tramposos.

Es, en fin, un libro para redescubrir que el caminito de infancia espiritual es para todas las almas, principalmente para las pobres, débiles y humilladas, para las imperfectas, para las que tropiezan con desespero con sus propios límites y defectos; un libro para volver de nuevo a la santa de Lisieux con una mirada renovada y un deseo mayor de ser más de Dios siendo más pequeños.



## Año jubilar josefino

P. Dominique, prior de la abadía de Lagrasse (Carcassone, Francia)

### **San José como remedio e inspirador para los maridos y los padres**

A san José podemos pedirle tres gracias que también son resoluciones para tomar:

**¡Se trata primero de amar al trabajo!**

Los perezosos podrían curarse haciéndolos clavar un clavo con un martillo blando: podrían comprender así que un alma blanda no sirve para nada, que la pereza es odio a sí mismo, una renuncia a dar fruto. Para construirse a sí mismo, el hombre debe afrontar la perseverancia de una obra exigente. Un alma habitada por el espíritu de san José comprenderá fácilmente el malentendido moderno sobre los fines de semana y las vacaciones: queremos salir del trabajo lo antes posible, o soportarlo sin sufrir demasiado, para llegar finalmente a los dos días de ocio. Pero el descanso sólo tiene sentido si está lleno de la alegría de un bien honesto logrado. A través del trabajo, el hombre posibilita el desarrollo de toda su personalidad; si huye de él está despreciando su propia vida.

**Luego está la búsqueda silenciosa de Dios.** La oración no es, para

el discípulo de san José, una cosa más «a realizar». Al contrario, es el momento, en el que cesa el trabajo y encuentra su sentido en la entrega de uno mismo. El alma viril florece en la adoración; hay que ser fuerte, claro, pero fundamentarse en uno más fuerte que sí mismo, ser noble para hacerse pequeño ante aquel de quien se recibe todo.

San José revela una gran docilidad : para seguir la voluntad de Dios cada vez que trastorna sus planes: esta libertad se basa en su profundo espíritu de adoración, reconociendo humildemente en Dios la fuente de todo.

Finalmente **hay que pedir delicadeza hacia los más débiles**, por ejemplo la tierna consideración de José hacia su esposa y su Hijo. Los pequeños de una familia son, por tanto, maestros: nada es más contrario al espíritu de eficacia que tener un hijo contigo, ¡lo notarás muy rápido! Pero precisamente, la eficiencia solo es buena si está al servicio de la persona humana, ¡especialmente de la más frágil! José puede obtener aquí una conversión de nuestra mirada: ver cada uno como Dios Padre lo ve, como un niño querido al que proteger, ¡no como un grano de arena en su hermosa máquina!

\* Extraído del padre Dominique, prior de la abadía de Lagrasse, «San Joseph et la virilité», *L'Homme Nouveau* n° 1744 9 de octubre de 2021.



**¡La mejor librería religiosa en Barcelona!**



Libros de filosofía, teología, espiritualidad y humanidades



Recomendaciones a través de la web en las diferentes áreas



Servicio inmediato de venta online



Acceso a la hemeroteca de CRISTIANDAD



Servicio de suscripción a nuestra revista



Servicio de suscripción a *L'Osservatore Romano* y revistas nacionales y extranjeras

**¡Efectúa un pago anual de 23 euros y disfruta de todos los envíos gratis durante un año!**

Podrás contratar este servicio cuando estés completando tu pedido.



info@balmeslibreria.com



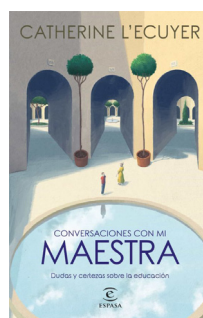
balmeslibreria.com



682 856 468



93 317 80 94



**Conversaciones con mi maestra**

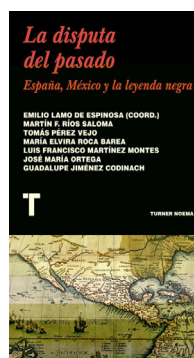
*L'Ecuycer, Catherine*

**Editorial: Espasa**

324 páginas

Precio: 19,90 €

El último libro de L'Ecuycer nos cuenta mediante un diálogo entre un alumno de magisterio y su maestra jubilada, los diferentes métodos educativos que podemos encontrar en las escuelas actuales. Sistemas que han ido viéndose modificados a partir de la importancia que se la ha dado a lo largo de los años a la inteligencia emocional, la neurociencia y las nuevas tecnologías. Actualmente encontramos ciertas corrientes educativas, que más influidas por el marketing que por la psicología, se han convertido en herramientas de control fluctuantes en función del poder político y económico.



**La disputa del pasado. España, México y la leyenda negra**

*Emilio Lamo de Espinosa (Coord.)*

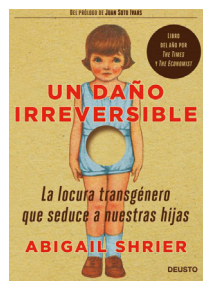
**Editorial: Turner**

248 páginas

Precio: 21,90 €

Siete investigadores de reconocida trayectoria (Emilio Lamo de Espinosa, Martín F. Ríos Saloma, Tomás Pérez Vejo, María Elvira Roca Barea, Luis Francisco Martínez Montes, José María Ortega y Guadalupe Jiménez Codinach) analizan la relación entre México y España y los múltiples malentendidos y lecturas interesadas que genera en ambas orillas del Atlántico.

También documenta el esfuerzo de Estados Unidos por borrar su herencia hispánica en aquellos territorios que pertenecieron al virreinato de la Nueva España y luego a México, la forma en que se ha construido la leyenda negra sobre el Imperio español y el lugar que ocupa Latinoamérica dentro de la historia de Occidente.



**Un daño irreversible**

*Shrier, Abigail*

**Editorial: Deusto**

144 páginas

Precio: 19,95 €

Una generación de niñas en riesgo por la moda transgénero. Hoy en día, en las universidades, los institutos e incluso las escuelas primarias grupos enteros de amigas afirman ser «transgénero». Son niñas que nunca han experimentado incomodidad alguna con su sexo biológico hasta que alguien da una conferencia en su escuela sobre su experiencia trans, descubren la comunidad de *influencers* trans en internet o alguien les dice que serán más populares entre sus amigos y en sus redes sociales si se declaran transexuales.



## EN EL 450 ANIVERSARIO DE LA BATALLA DE LEPANTO

«Consiguióse esta victoria en el primer domingo de octubre de 1571, día que la religión de Predicadores tenía consagrado, como todos los primeros domingos de cada mes, al culto de Nuestra Señora del Rosario; y en éste, especialmente encomendaba a Dios el buen suceso de las armas católicas, por mandato del Sumo Pontífice san Pío V, el cual, en reconocimiento de tan señalada merced como recibió toda la Cristiandad de la Madre de Dios, consagró este día a su culto, con el título de “Santa María de la Victoria”».

P. Rivadeneira, S.I.: *Vida y misterios de Nuestra Señora*